

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2018-2019 (Modalidad Virtual)

Tesina para obtener el título de especialización en Liderazgo, Cambio Climático y Ciudades

Acción colectiva, soberanía alimentaria y cambio climático. Un estudio de caso sobre el
Ecomercado en San Gil, Colombia

Katerine Vanessa Flórez Medina

Asesor: Pere Ariza-Montobbio

Lectora: Sara Latorre

Quito, octubre de 2020

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.

Eduardo Galeano

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	4
Marco contextual.....	4
2. Marco teórico.	15
2.1 Acción colectiva.....	16
2.2 Soberanía alimentaria en la adaptación al cambio climático.	19
3. Marco metodológico	22
Capítulo 2	26
Actores/as y acciones en la red agroalimentaria del Ecomercado.....	26
1.Limitaciones	30
1.1 Limitado apoyo institucional a las agriculturas alternativas	32
1.2 Baja demanda de alimentos ecológicos.....	33
2. Oportunidades	35
2.1 Metas comunes	36
2.2 Valorización del trabajo de cultivar los alimentos	39
2.3 Mujeres y soberanía alimentaria	41
2.4 Construcción de sistemas agroalimentarios sustentables	45
2.4.1 Dimensión política de la resiliencia	47
Capítulo 3	49
Propuesta de un escenario de posibilidad.....	49
Compras públicas locales	50
Conclusiones	53
Anexos.....	57
Lista de siglas	61
Lista de referencias.....	62

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Logo de la RENAF	13
----------------------------------	----

Fotos

Foto 1. Vendedoras ofreciendo degustación en un día de mercado	5
--	---

Foto 2. Plaza de mercado de San Gil	37
---	----

Tablas

Tabla 1. Relación de entrevistados/as	23
---	----

Tabla 2. Sistematización entrevistas productoras/es.....	24
--	----

Tabla 3. Objetivos y resultados	27
---------------------------------------	----

Mapas

Mapa 1. Localización del municipio de San Gil	7
---	---

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina

Yo, Katerine Vanessa Flórez Medina, autora de la tesina titulada “Acción colectiva, soberanía alimentaria y cambio climático. Un estudio de caso sobre el Ecomercado en San Gil, Colombia.” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que le he elaborado para obtener el título de especialización en Liderazgo, Cambio Climático y Ciudades concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia de Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2020



Katerine Vanessa Flórez Medina

Resumen

En esta investigación se presenta un estudio cualitativo sobre las limitaciones y oportunidades de un mercado alimentario ecológico, en la construcción de condiciones de seguridad y soberanía alimentaria. Consideramos que la seguridad y soberanía alimentaria son factores importantes para la capacidad de adaptación al cambio climático. A partir del estudio de caso del Ecomercado, en San Gil, Colombia, se plantea que este constituye una acción colectiva que posibilita procesos que están abiertos a intercambios, conflictos y adaptaciones. Los cuales permiten construir estrategias y recursos para resistir como dinámica social minoritaria, frente a un sistema agroalimentario global. Se pretende contribuir a la comprensión de la relación entre sistemas agroalimentarios localizados, soberanía y seguridad alimentaria y cambio climático, en contextos urbanos de menos de 100.000 habitantes. San Gil es un municipio de 54.687 habitantes (DANE 2018) localizado en el departamento de Santander, Colombia, cuya economía está centrada en tres sectores: turismo, agricultura y comercio.

La pregunta central de esta investigación es: ¿Cuáles son las oportunidades y limitaciones de la incidencia del Ecomercado en la construcción de una soberanía alimentaria que aporta a la adaptación del cambio climático de la población de San Gil, Santander? Para responder a esta cuestión se desarrolló un estudio de enfoque cualitativo basado en la aplicación de entrevistas y encuestas a las/os productoras/es y consumidoras/es del Ecomercado. No fue posible realizar las visitas a las fincas, ni observación durante todas las jornadas del mercado debido a la situación de aislamiento social que se generó en el contexto del COVID-19. Dicha coyuntura coincidió con el periodo de realización del trabajo de campo de esta tesina. En esta investigación se plantearon como objetivos: comprender la incidencia de sistemas y prácticas productivas en la creación de condiciones de adaptación al cambio climático; identificar las redes y articulaciones que componen la red agroalimentaria del Ecomercado; y conocer los aspectos que han limitado o aportado en la seguridad y soberanía alimentaria locales.

Se concluye que el Ecomercado es un espacio que fortalece la soberanía alimentaria desde el fomento de la agricultura ecológica e incentivo hacia la producción y consumo de alimentos locales. También se identifica su potencial en la generación de espacios para el reconocimiento del rol de las mujeres, dentro de la construcción de formas de desarrollo rural sostenible y de sistemas agroalimentarios adaptados al cambio climático. De otro lado, se observó que la baja demanda de este tipo de alimentos y el escaso apoyo de entidades públicas hacia la

producción ecológica de alimentos, son limitantes importantes en el logro de soberanía y seguridad alimentaria a partir de canales de comercialización alternativos. Condiciones que conllevan a que el acceso a este tipo de alimentos por parte de sectores vulnerables de la población, se vea limitado por su capacidad económica. Ante esta situación, se proponen las compras públicas como escenario de posibilidad para generar mayor incidencia en la soberanía y seguridad alimentaria locales, y también, para incentivar la agricultura ecológica. Estas estrategias se reconocen como acciones estratégicas para aumentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios locales frente a los efectos del cambio climático.

Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer al programa de especialización en Liderazgo, Ciudades y Cambio Climático de la FLACSO, por permitirme este gran privilegio de componer la primera cohorte de estudiantes del programa, y por otorgarme el beneficio de acceder a una beca para hacer esto posible. Así como también, por la comprensión y apoyo brindados, mismo desde la virtualidad, para lograr finalizar este ciclo de aprendizaje.

Un apoyo que surgió de forma imprevista al final de este proceso y que fue fundamental para lograr concluir esta tesina, fue la orientación y apoyo del profesor Pere Ariza. Sin duda, un maestro con una gran generosidad y sentido humano en su proceso de enseñanza.

Agradezco a Luisa Álvarez por permitirme desarrollar esta tesina en torno al proceso del Ecomercado, y las personas que aceptaron contribuir con esta investigación recibiendo mi llamada telefónica para hacer las entrevistas.

Mi familia, la huerta en la terraza, y hasta el confinamiento generado por el coronavirus, hacen parte del mosaico de fuerzas que me posibilitaron concluir este ciclo de altibajos. Especialmente agradezco a mi familia por apoyarme y motivarme siempre a enfrentar los desafíos que trae la vida y mis decisiones.

A Lucas, mi compañero de vida, quiero agradecerle que, esta vez a pesar de la distancia y la compañía virtual, siempre hubiera estado irradiándome ánimo y recordándome la fuerza de confiar en un futuro mejor.

Introducción

Esta tesina es escrita justo en medio de un momento histórico en el que se han acelerado múltiples cambios globales. Los últimos años han traído transformaciones importantes, como es el aumento de la atención hacia el cambio climático, o el avance en las tecnologías de la información y el aumento de la velocidad de la transmisión de la información de forma simultánea en tan diversas escalas geográficas. Precisamente esta gran facilidad de interconexión y movilidad a escala planetaria, es un proceso que ha incidido de forma contundente en la situación de transformación mundial generada por la pandemia asociada al COVID- 19. Este contexto nos está colocando al borde de las certezas, en el vilo constante de la incertidumbre en una amplitud que abarca todas nuestras dimensiones como especie y como habitantes de un planeta llamado tierra.

En este contexto, la economía mundial está pasando por un proceso en el que los sistemas productivos han sido obligados a transformarse, como una medida necesaria para evitar una posible catástrofe derivada de una masificación de contagios y muertes. Esta situación tuvo una serie de afectaciones sin precedentes, por ejemplo, no solo afectó a los trabajadores/as formales transformando sus rutinas de desplazamiento hacia sus lugares de trabajo, por jornadas en casa y más tiempo con sus familias. También generó que miles de trabajadores/as informales cambiaran sus rutinas de venta en las calles, por un confinamiento en viviendas, que en muchos casos no cuentan con condiciones que garanticen una vida digna. Esto ha derivado en que sus fuentes de sustento económico para mantener sus familias se vieron repentinamente cortadas. Los gobiernos de diversos países del mundo han creado mecanismos para dar asistencia económica a los sectores más vulnerables, pero infelizmente en países como Colombia, este dinero ha sido ultrajado con deplorables actos de corrupción.

Si siguiera enumerando los acontecimientos que se han generado en estos tiempos de pandemia, me extendería mucho, porque el impacto ha sido transversal a todas las dimensiones de la vida humana, además de tener un carácter altanamente velado e impredecible. Consideré significativo iniciar la presentación de esta investigación, haciendo una breve mención a este contexto tan insólito que parece estar dando inicio a nuevos tiempos, sin que sea claro el desenlace. Porque, como ya fue mencionado anteriormente, ha afectado de forma compleja el desarrollo de la sociedad.

Así, para el caso específico de esta investigación que pretendía fundamentarse en un enfoque cualitativo basado en el trabajo presencial en campo con las comunidades y la realización de algunas entrevistas. Esta situación ha significado transformar el contacto directo con las personas en llamadas telefónicas. Esto, debido a las estrictas medidas de aislamiento social que se han tomado en todo el territorio de Colombia, desde el pasado 24 de marzo hasta el 26 de mayo, y con una alta probabilidad de que sean extendidas después de esta fecha.

En medio de este escenario, la preocupación con las cuestiones alimentarias ha cobrado una especial atención. Diversas versiones apuntan a que este virus es consecuencia de los efectos más nefastos que puede llegar a generar la globalización de la producción de alimentos. Altieri y Nicholls (2020) llaman la atención sobre las consecuencias ecológicas de la agricultura industrial en la salud humana, exponiendo diversas situaciones en las que las prácticas industrializadas de producción de alimentos, han creado predisposición para la aparición, difusión y mutación de virus. Tal es el caso de la ganadería industrial confinada en “feedlots”, la cual sería vulnerable a la devastación por diferentes virus como la gripe aviar y la influenza. Asimismo, las centrales de producción a gran escala de pollos y cerdos, crean ambientes que favorecen la mutación de virus como la influenza. Debido a que “las prácticas en estas operaciones industriales (confinamiento, exposición respiratoria a altas concentraciones de amoníaco, sulfuro de hidrógeno, etc., que emanan de los desechos que generan) no solo dejan a los animales más susceptibles a las infecciones virales, sino que pueden patrocinar las condiciones por las cuales los patógenos pueden evolucionar a tipos más virulentos e infecciosos” (Altieri y Nicholls 2020). Derivando en eventos como la muerte de 50 millones de pollos y pavos en los Estados Unidos por la gripe aviar. Y también, llegando a afectar directamente la salud humana, con la mutación rápida de los virus que ha dado lugar a otras pandemias sucedidas en los últimos años. Como fue en el 2009 la aparición de una nueva cepa de influenza conocida como el H1N1, virus que se hizo conocido como gripe porcina y se propagó rápidamente por todo el mundo para alcanzar el estado de pandemia.

Estas situaciones reflejan la insostenibilidad de los sistemas alimentarios que sustentan una demanda mundial, la cual aún no logra ser satisfecha en su totalidad, no porque no haya suficientes alimentos disponibles. Sino porque la lógica del sistema agroalimentario global prioriza la visión de los alimentos como mercancía, y no como un derecho humano o como un bien común (Contreras 2014). Y además genera impactos negativos en los ecosistemas y en la

vida de miles de campesinos y campesinas. Situaciones que tampoco son considerados como efectos colaterales de esta carrera desenfrenada por generar lucro a partir de la producción y comercialización de alimentos. Frente a esto, han surgido movimientos que apuntan a reivindicar sentidos más humanos de la alimentación, retornándole su valor como principio fundamental para el desarrollo de las sociedades. Ampliando el sentido de su utilidad como mercancía, hacia una comprensión que incluya su complejidad social, cultural y ambiental en tanto eje articulador de la vida humana en relación con el entorno que habita (Contreras 2014).

En esta perspectiva, la alimentación además de ser concebida como un fenómeno biológico, integra las dimensiones políticas, económicas, sociales, ambientales, culturales y religiosas que le componen y dotan de un sentido particular en cada territorio. Y en función de esto, hacen de la alimentación un eje de articulación de diferentes frentes de luchas y movimientos sociales. Tal es el caso de la movilización global generada alrededor de la apuesta por la soberanía alimentaria, con la que se abrió lugar a un movimiento que desde la década de los años noventa ha venido articulando y delimitando metas comunes, en las que tienen lugar la inmensa diversidad de actores que la sostienen y recrean.

Esta investigación pretende aportar a la comprensión de la alimentación como fenómeno social y cultural, en el que se movilizan acciones para el cambio social desde la construcción de sistemas alimentarios más sustentables (Díaz y García 2014). Teniendo como base esta perspectiva, se plantea como pregunta central, ¿Cuáles son las principales oportunidades y limitaciones de la incidencia del Ecomercado en la construcción de una condición de seguridad y soberanía alimentaria que aporta a la adaptación del cambio climático de la población de San Gil, Santander? En el primer capítulo se presenta una breve descripción del contexto en el que se desarrolla la investigación, seguida de los elementos teóricos y conceptuales relacionados a los sistemas agroalimentarios localizados, acción colectiva, soberanía alimentaria y dimensión política de la resiliencia. Posteriormente se presenta el abordaje metodológico que sustentó esta investigación. En el capítulo dos se presentan los resultados conseguidos con la realización del trabajo de campo y el análisis de estos datos a la luz de los conceptos mencionados. En el capítulo tres se plantea un escenario de posibilidad para aportar al fortalecimiento del Ecomercado y de la producción ecológica de alimentos en el municipio de San Gil. Finalmente se presentan las conclusiones.

Capítulo 1

Marco Contextual

Este estudio se desarrolla a partir del caso del Ecomercado, un espacio semanal en el que se comercializan alimentos producidos en la zona rural del municipio y la de municipios aledaños, así como también, artesanía local y cosméticos fabricados de forma artesanal. El Ecomercado en San Gil, existe desde 2014 y ha impactado a un promedio de 400 personas. Este está compuesto por siete o seis puestos, que varían según la disponibilidad de productos. Antes del inicio de esta medida de aislamiento, este mercado hizo presencia por última vez en el espacio abierto en el que tiene lugar cada martes, el día 17 de marzo. Desde entonces, es incierta la fecha del regreso de las vendedoras y vendedores para ofrecer sus productos al público. A pesar de esto, las ventas se han mantenido en la modalidad de pedidos por vía telefónica y las entregas a domicilio. En este mercado se comercializan verduras, hortalizas, frutas, chocolate, café, panes, galletas, mermeladas, huevos criollos, bebidas típicas, plantas, productos cosméticos a base de ingredientes naturales e insumos ecológicos para la huerta, entre otros. Además, también construye espacios educativos en torno a temáticas ambientales y alimentarias, como son jornadas pedagógicas de siembra con niños y niñas de escuelas, las cuales también han sido canceladas en función del aislamiento.



Fotografía 1: Vendedoras ofreciendo degustación en un día de Mercado. Fuente: producto del trabajo de campo.

Estudiar la experiencia de este mercado en medio de esta crisis multidimensional que estamos atravesando como consecuencia del contagio masivo y simultáneo del COVID-19, resulta de especial relevancia. Se trata de una situación que ha planteado nuevos escenarios a los productores y consumidores, frente a los cuales ambos han tenido que crear nuevas prácticas y estrategias para adaptarse. Como fue mencionado más arriba, el mercado se transformó de su modalidad de espacio abierto al público hacia un receptor de pedidos y entregas a domicilio, garantizando así el abastecimiento las personas que frecuentan semanalmente el mercado.

El Ecomercado fue creado hace 6 seis años, en 2014, como una iniciativa que reunió 4 productoras/es de la zona rural del municipio de San Gil por iniciativa de la empresa local *Ecohumus*, y hoy cuenta con 30 productoras/es de este y otros municipios aledaños. El

proceso de crecimiento se ha basado en la confianza que se ha generado en las personas que buscan periódicamente sus productos y confían en la calidad de los mismos. También se ha construido confianza por parte de los productores que han continuado participando de esta iniciativa. Este se realiza en un corredor del Centro Comercial El Puente, contando con carpas de materiales biodegradables como la guadua y telas de fique, un tejido de fibra natural. Usualmente el mercado es ambientado con un sistema de sonido que reproduce una lista de canciones que se escuchan tradicionalmente por los campesinos y las campesinas. El mercado se realiza de forma semanal y la elección del día martes como el día en el que se realiza el mercado responde a las condiciones del convenio establecidas por el Centro Comercial. Como parte del convenio de cooperación establecido con el Ecomercado, se determinó que el mercado sería realizado este día entre semana como una forma de aumentar el flujo de personas en este recinto comercial.

El municipio en el que tiene lugar este Ecomercado es San Gil y se encuentra ubicado a 96 kilómetros de Bucaramanga, que es la capital del Departamento de Santander, y a 327 kilómetros de Bogotá, que es la capital de Colombia. El departamento de Santander está subdividido en unidades territoriales denominadas como provincias, dentro las cuales el municipio de San Gil es denominado como capital de una de estas, la provincia de Guanentá. El área de San Gil es de 147,63 kilómetros cuadrados (SIG – CAS 2019), se encuentra a una altura de 1.114 m.s.n.m. y posee una temperatura promedio de 24°C, una máxima de 32°C y una mínima de 16°C (PDM 2020). Dentro de la categorización de municipios en Colombia, San Gil se encuentra en la categoría cinco¹, según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi el municipio de san Gil se encuentra dividido en 37 veredas y la zona urbana está compuesta por 67 barrios.

¹ Según el artículo 7 de la ley 1551 de 2012 la categorización de los municipios y distritos tiene en cuenta la población, los ingresos corrientes y de libre destinación –ICLD la importancia económica y la situación geográfica. Los municipios y distritos se dividen en 7 categorías así: especial, primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta en donde pertenecen al primer grupo las categorías especial y primera, al segundo grupo pertenecen la categoría segunda, tercera y cuarta mientras el tercer grupo pertenecen las categorías quinta y sexta (Gutiérrez 2017). A partir de esta categorización el Departamento Nacional de Planeación Nacional distribuye las transferencias de recursos económicos a las diferentes entidades territoriales.

Mapa 1. Localización Del municipio de San Gil en el territorio departamental y nacional



Fuente: Alcaldía de San Gil

San Gil tiene 54.687 habitantes (DANE 2018), lo que representa un aumento poblacional del 25,66% con respecto al censo anterior de 2005. Según el plan de desarrollo del actual gobierno, del total de la población, 45.937 habitantes, un 84 % se encuentran en la cabecera municipal y 8.749 habitantes, el 16 %, se hallan en el sector rural. La densidad poblacional se encuentra alrededor de los 370 habitantes por Km² en el área urbana. Una de las problemáticas en este municipio es la baja oferta de oportunidades laborales que deriva en un alto nivel de informalidad, lo cual en el marco de la crisis del COVID-19 implica un escenario de riesgo a la calidad de vida de un porcentaje significativo de la población. En la última década se cerraron dos de las principales empresas locales, Protabaco y Cementos Argos. Según el Plan de Desarrollo Municipal – PDM (2020-2023), esto derivó en la consolidación del sector agrícola con la producción de café y caña; y el sector turístico y comercial como los dos principales sectores económicos que generan los ingresos en el municipio.

Vale considerar que aunque la caña y el café representan los productos agrícolas que más generan ingresos, en el territorio también se cultivan otros alimentos como hortalizas, frutales, críticos, frijol, aromáticas y verduras. Estos productos son comercializados en la plaza de mercado local y a intermediarios. Sin embargo, este no es el único canal de comercialización, existen los “mercados campesinos” y el Ecomercado, los cuales serán presentados más adelante.

Una parte de los productos es vendida directamente a los consumidores, y otra, es vendida a comerciantes que establecen los precios de compra los cuales son considerados injustos, según lo que expresaron algunas personas en las entrevistas realizadas. Esta problemática con los sistemas de precios es una realidad que afecta a una gran parte de la agricultura familiar y campesina en Colombia. También ha sido durante más de diez años, una de las demandas que los movimientos campesinos y agrarios reclaman como condición necesaria para garantizar condiciones justas y dignas de vida (Fajardo Montaña 2018). Esta situación evidencia la falta de más canales de comercialización que posibiliten un comercio justo y la relación directa entre productores y consumidores. Sin intermediarios que establezcan condiciones de mercado desfavorables para las agriculturas familiares y campesinas, ya que estos compran los productos a precios bajos y los comercializan a precios más bajos de los que ofrecen los campesinos en su venta directa (Bichon 2014; González, Montenegro y García 2018).

En el caso de San Gil, la situación no es diferente, los campesinos y campesinas se ven obligados a vender sus productos a los precios que determinan arbitrariamente los intermediarios. Ellos reciben el mayor beneficio en estas cadenas agroalimentarias, pues no tienen que invertir, ni tiempo representado en los meses de trabajo en la huerta, ni dinero, para la compra de insumos y herramientas necesarias para el mantenimiento de los cultivos. En la intermediación se tiene un margen de ganancia mucho mayor, comparado con el que reciben las campesinas y los campesinos. Estos últimos cobran en sus productos el tiempo y dinero invertido para la producción de los alimentos, significando esto un valor mayor, respecto al que determinan los intermediarios.

Esta dinámica en la comercialización deriva en que cada vez más productores familiares prefieran vender sus productos a dichos intermediarios, quienes en muchos casos van directamente a las veredas a comprarles. Esta práctica que sin ser justa, ofrece ventajas como la garantía de la venta de la totalidad de la cosecha y el ahorro del dinero que invierten en el

transporte de los alimentos desde el sector rural hasta las centrales de abasto urbanas. Vale la pena aclarar que estas condiciones se tornan ventajas en un contexto en el que el trabajo y esfuerzo de los campesinos y campesinas no es debidamente valorado. No existen políticas efectivas que les garanticen condiciones dignas de vida, condiciones justas de comercialización y una comprometida asistencia técnica (Fajardo Montaña 2018). Esta situación pone en riesgo la sobrevivencia de esta población que se ha dedicado toda su vida al cultivo de alimentos en pequeños terrenos y que ante el pago injusto de sus productos o incluso la pérdida de cultivos por fenómenos naturales, algunos relacionados al cambio climático, se ve expuesta a situaciones de inseguridad alimentaria y a la imposibilidad de dar continuidad a su forma de vida campesina.

Esto nos plantea una cuestión clave en esta investigación, según Barbosa (2016), “un consumo justo y solidario de alimentos, acorde a los principios de la soberanía alimentaria, implica priorizar la compra directa a pequeños productores, antes que a intermediarios y grandes empresas, que acumulan márgenes de ganancia muy superiores a los que recibe el agricultor” (Barbosa 2016, 69). En este sentido, viabilizar la realización permanente y eficiente de mercados justos para que los campesinos y campesinas comercialicen sus productos, puede incidir positivamente sobre el bienestar de estas familias y en la construcción de sistemas agroalimentarios adaptados al cambio climático. En tanto priorizar la producción local trae beneficios ambientales importantes, como es la reducción de los gastos energéticos que implica el transporte de los productos y como consecuencia de estos, la reducción de las emisiones de GEI. Según GRAIN (2004), el conjunto de actividades derivado del procesamiento, empaquetado y transporte de alimentos representa un 25% de las emisiones globales de GEI, de los cuales según los datos calculados para la UE, el transporte representa por lo menos el 6%. En este contexto, el incentivo a la creación y fortalecimiento de los mercados alimentarios locales podría representar una medida fundamental en la construcción de estrategias de adaptación y mitigación al cambio climático.

Otra dimensión de la agricultura familiar o campesina en relación al cambio climático tiene que ver con el profundo contraste que plantean algunos sistemas agroalimentarios campesinos respecto a la cadena industrial de producción de alimentos. Según GRAIN (2004), esta última provee el 30% de los alimentos utilizando de 70% a 80% de la tierra arable, mientras desde la agricultura campesina se producen más del 70% de la comida, de los cuales entre un 15% y un 20% proviene de agricultura urbana; otro 10 a 15% de la caza y recolección; 5 a 10% de la

pesca y entre 35 y 50% de parcelas agrícolas de pequeña escala. A estos datos se suman otros aspectos relacionados con el impacto que tienen estos dos modelos de producción de alimentos sobre los ecosistemas y la biodiversidad. Encontramos que la cadena industrial al estar enfocada en monocultivos de especies como la soya, maíz, trigo y palma aceitera, se estima que estos generan un aproximado de trece millones de hectáreas deforestadas y la destrucción de 75 mil millones de toneladas de cubierta vegetal anualmente (GRAIN 2014). En contraste, la agricultura campesina de pequeña escala se basa en una mezcla de prácticas y conocimientos tradicionales con prácticas derivadas de la revolución verde, como es la baja intensidad del uso de los agrotóxicos. Especialmente cuando las prácticas son agroecológicas, favorecen la biodiversidad con la conservación de semillas de variedades nativas, el menor consumo de agua y combustibles fósiles; y la mayor diversificación de cultivos dentro de la huerta o parcela.

En San Gil, el sector rural no tiene tendencia hacia el modelo de producción industrial. Podría considerarse que ello es consecuencia del pronunciado relieve que caracteriza este territorio, ya que el sistema productivo de los monocultivos agroindustriales requiere de grandes extensiones de tierra planas. La producción agropecuaria en este municipio consta en su mayor parte de pequeñas producciones. La mayoría de los predios tienen una extensión entre 1 a 8 hectáreas, representando un 60.7%; seguido de un 18.9% que corresponde a predios menores de una hectárea, los cuales serían en su mayoría de subsistencia o consumo familiar y otro 18.6% son predios entre 8 a 16 hectáreas (PDM 2020). Sin embargo, a pesar de que la agricultura local sea uno de los principales sectores productivos del municipio, existen limitantes en la comercialización de los productos. Según la información recolectada en los talleres participativos para el diagnóstico del Plan de Desarrollo Municipal 2020 – 2023, estas limitaciones fueron relacionadas a los altos niveles de intermediación, volatilidad de precios e incapacidad de los pequeños productores para comercializar grandes volúmenes de producción. Sin embargo, este no ha sido un inconveniente en el caso del Ecomercado, pues la oferta logra cubrir la demanda actual, e incluso, como fue señalado en algunas entrevistas, estaría en capacidad de abastecer una demanda mayor.

Frente a este escenario de problemáticas que plantea la comercialización de los productos de los pequeños productores en San Gil, han surgido propuestas que han planteado estrategias para crear canales de comercialización directa entre productores y consumidores, y así, evitar la presencia de intermediarios. Está el caso del “Mercado Campesino”, que se ha venido

realizando desde la gestión del anterior gobierno municipal. Durante los cuatro años de gestión se realizaron 10 versiones de este mercado que tenía lugar los sábados y en el año 2020 en el gobierno de la nueva gestión, no se ha realizado ninguno. La otra iniciativa que ha propuesto un canal de comercialización alternativo al de la plaza de mercado, es el “Ecomercado”, esta iniciativa surge de un proceso de organización de productores locales movilizado por la empresa sangileña de fabricación de humus llamada “Ecohumus”. Este mercado se creó hace seis años, en 2014, y desde entonces ha logrado mantenerse la oferta de productos y aumentarla progresivamente.

El Ecomercado investigado en esta tesina, es la única experiencia que está construyendo canales y redes de comercialización alternativas en el municipio de San Gil, de allí una de las cuestiones significativas de realizar esta investigación en torno a este caso. Aunque como fue mencionado antes, existe también el canal de comercialización de los “mercados campesinos”, en esta investigación este no es considerado como una red alternativa, pues en este mercado no se incentiva la sustentabilidad ambiental en los sistemas productivos, ni se cuestiona o interpela el sistema agroalimentario industrializado. Así como tampoco, se ha establecido como un proceso continuo que haya permitido la articulación de una dinámica social y cultural alrededor de su realización, puesto que se realiza de forma esporádica y desde un programa institucional ligado a la disponibilidad de recursos del gobierno local. Estudiar este Ecomercado permite comprender la forma en que este tipo de redes se consolida y funciona en centros urbanos con menos de 60.000 habitantes, sin perder de vista su relación con procesos regionales y nacionales. En este sentido, es importante comprender su creación, como la expresión local de una tendencia global relacionada al cuestionamiento sobre los impactos sociales y ambientales de la dinámica alimentaria industrializada.

Analizar el Ecomercado como un proceso local que aporta a la construcción de un sistema agroalimentario localizado, permite hacer énfasis en las características que lo diferencian del mercado de plaza que tradicionalmente ha abastecido la demanda de alimentos frescos de la población sangileña. Este último recibe productos de diversos lugares del país, como es el caso de la papa proveniente de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. Por esta razón, se da lugar a la predominante presencia de intermediarios. Además, no existe una regulación de los precios por parte del gobierno local, quedando bajo las determinaciones de los intermediarios.

El concepto de sistemas agro alimentarios localizados, SIAL, nos permite hacer un análisis de “las concentraciones de empresas y las actividades de organización y asociación en torno a productos alimentarios con origen en territorios específicos” (Torre 2013, 72). La comprensión de este mercado local, el Ecomercado, desde este enfoque de SIAL, posibilita dar cuenta de las divergencias que este plantea frente a los circuitos de comercialización convencionales, en tanto en este se colocan reivindicaciones de carácter socio político, en relación con los impactos ambientales de la producción de alimentos y de la responsabilidad ética que implican las decisiones sobre el consumo alimentario. Desde este enfoque, la particularidad de este tipo de red es la reestructuración de la expresión geográfica entre producción y consumo, como una reacción a los impactos sociales y ambientales que han derivado del consumo de masas. Según Torre (2013), la pertinencia del enfoque SIAL para el contexto Latinoamericano es la oportunidad de construir caminos alternativos a las políticas de desarrollo rural, tomando en cuenta las características particulares del territorio. En relación a la correlación entre el contexto local y global en los sistemas agroalimentarios, encontramos que en el contexto de San Gil el paisaje rural no ha sido transformado de forma tan decisiva, por dinámicas de cultivos dominadas por la industria agroalimentaria globalizada. En su lugar, predomina aún la agricultura familiar², cuyos productos son comercializados en su mayor parte en la región. Sólo el café es producido para exportación, bajo el criterio de café ecológico certificado (IICA 2004). Esto diferencia este contexto de la dinámica de desarrollo rural de otros territorios del país, en los que el sector rural ha devenido en grandes extensiones de monocultivos de commodities, como el caso del cultivo de palma africana o aceitera, *Elaeisguineensis*, en la región del Magdalena medio o el departamento del Chocó.³ En esta perspectiva, la introducción de sistemas agrícolas altamente tecnificados no es un factor tan influyente en la configuración de este territorio rural. Sin embargo, la agricultura de pequeña escala realizada en este municipio se desarrolla a partir del uso de insumos químicos como fertilizantes y pesticidas. Lo cual deriva en que en la adquisición de estos insumos se requiera hacer inversiones que, en muchos casos no logran ser compensadas con el valor de venta de los productos.

²Según la Unidad de planificación Rural Agropecuaria, el 80% son predios de menos de 8 hectáreas y los principales cultivos son, café, cítricos, aguacate, yuca, caña panelera, piña, uva, plátano, frijol, maíz y hortalizas.

³Este cultivo además de reemplazar las agriculturas familiares de la región, ha derivado en violencia y desplazamientos forzosos de las poblaciones que habitaban estos territorios. También encontramos las realidades de Argentina y Brasil con sus inmensas extensiones de cultivos de soya y maíz transgénico. A diferencia de estos contextos.

Estos factores relacionados a la intermediación y al modelo productivo basado en el paquete tecnológico de la revolución verde, expone a esta población dedicada a la agricultura campesina en San Gil, a una condición de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria. Ya que no existen posibilidades de comercialización que les garanticen un precio que cubra los costos de producción y les permita tener una vida digna.⁴ En Colombia, como lo han señalado investigadores colombianos especialistas en la materia como son Darío Fajardo y Alfredo Molano, esta es una situación recurrente, puesto que el modelo económico que sustenta el proyecto de desarrollo rural no prioriza la pequeña y mediana producción de alimentos, ni garantiza la participación de las comunidades rurales en la creación de políticas agrarias y alimentarias. Precisamente, esta ha sido una reclamación constante por parte de diversas organizaciones de base y redes, quienes han demandado la creación de políticas públicas eficientes que protejan y garanticen la seguridad y soberanía alimentaria y territorial, así como la sostenibilidad de los modos de vida propios de los agricultores familiares y el acceso a la propiedad de la tierra (Fajardo Montaña 2018).

Figura 1. Logo RENAF



Fuente: página web RENAF

Esta inconformidad ha devenido en procesos de articulación nacional como la creación de la Red Nacional de Agricultura Familiar, RENAF. Esta se constituyó en el año 2016 y ha logrado generar una mayor incidencia política de las organizaciones y comunidades de los diversos territorios. Tal es el caso de la Resolución Ministerial 464 de 2017, con la cual se establecen los Lineamientos estratégicos de política pública para la Agricultura Campesina,

⁴ Esta situación de pobreza y vulnerabilidad se refleja en las cifras estimadas sobre los ingresos económicos de la población campesina en Colombia, en las cuales para el año 2005 el 44% tenía ingresos por debajo de medio salario mínimo (el 53% en el caso de los ubicados en la zona rural y el 17% de los urbanos), y el 68% por debajo del salario mínimo (Machado y Botello 2014).

Familiar y Comunitaria (ACFC). Esta resolución fue construida a partir de un proceso que se remonta al año 2014 con la creación del Programa de Agricultura Familiar (Res. 267 y 300 de 2014), y el acuerdo establecido entre el MADR (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural) y la Red Nacional de Agricultura Familiar RENAF (antes CIN-AF).

Este tipo de incidencia política ha significado un avance significativo en el reconocimiento de las agriculturas campesinas, familiares, comunitarias y étnicas del país, en medio del proceso histórico de más de 50 años de marginación de este sector rural productivo. Marginación que se vio recrudescida en el marco de la implementación de Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. Este fue un contexto que derivó en que las agriculturas campesinas no fueran consideradas en capacidad de competir en los mercados, dando prelación en la política pública a las economías empresariales (Machado y Botello 2014, 4).

Según fue relatado por Luisa Álvarez, fundadora de Ecohumus y coordinadora del Ecomercado, en la actualidad el mercado hace parte de la Red Nacional de Agricultura Familiar – RENAF, como uno de los mercados integrantes de la campaña “Llevo el campo colombiano”. Este es un reconocimiento significativo, pues se trata de una iniciativa que busca “la articulación, visibilización y posicionamiento de los mercados campesinos, étnicos y agroecológicos que, como parte de su cultura ancestral, en una apuesta reciente, han decidido consolidar escenarios de mercado justos, equitativos y verdaderamente incluyentes para los productos frescos y transformados que produce la agricultura familiar en Colombia” (RENAF 2018).

A partir de la comprensión de este contexto en el que surge el Ecomercado en San Gil, Santander, propuse desarrollar una investigación en la que pudiera comprender el rol que este mercado tiene en la construcción de soberanía alimentaria y la manera en que esto incide en la adaptación al cambio climático. El caso es especialmente importante porque se desarrolla en un contexto en el que, aunque predomina la agricultura familiar y campesina, no es una tendencia mayoritaria la existencia de canales de comercialización que eviten la presencia de intermediarios, y que al mismo tiempo, incentiven la adopción de prácticas agrícolas sustentables. La pregunta de investigación es: ¿Cuáles son las principales oportunidades y limitaciones de la incidencia del Ecomercado en la construcción de una condición de soberanía alimentaria que aporta a la adaptación del cambio climático de la población de San Gil, Santander?

- **Objetivo general**

Analizar cómo la experiencia del Ecomercado en San Gil, Santander incide en la construcción de condiciones que posibiliten la seguridad y soberanía alimentaria e indagar por su aporte a la adaptación al cambio climático.

- **Objetivos Específicos**

- Comprender la incidencia de sistemas y prácticas productivas en la creación de condiciones de adaptación al cambio climático.
- Identificar las redes y articulaciones que componen la red agroalimentaria del Ecomercado.
- Conocer los aspectos que han limitado o aportado en la seguridad y soberanía alimentaria locales.

2. Marco teórico

Considero relevante tener como punto de partida en este marco teórico conceptual, el presupuesto de que la posibilidad e interés por discutir cuestiones éticas sobre la alimentación y la cadena de producción y abastecimiento, puede derivar de un contexto en el que la cuestión alimentaria deja de ser principalmente un problema de abastecimiento y cantidad de oferta. Y se da lugar a cuestionar y debatir también aspectos relacionados al impacto ambiental de su producción, las condiciones justas de comercialización y nuevas formas de consumo responsable (Contreras 2008; Sánchez 2009).

El estudio de caso tomado en esta investigación plantea un contexto en el que un 76,3% de la población viviría en condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad que le harían beneficiaria de subsidios y ayudas del gobierno.⁵ Este panorama nos sugiere una situación en la que la mayoría de los habitantes estarían destinando la mayor parte de sus ingresos a la compra de alimentos.⁶ Según Sánchez (2009), la posibilidad de invertir una menor proporción de la renta familiar a la alimentación es una condición que deriva de contextos en los que se han logrado buenos índices de calidad de vida y prosperidad económica, como es el caso de los países con mayores niveles de desarrollo. Situación que permite que la procura de alimentos no se limite a resolver primordialmente la necesidad biológica de alimentarse, sino que además se consideren criterios estéticos y éticos al momento de consumir determinados alimentos.

⁵La población total es de 54.647 habitantes, de los cuales 41.700 están registrados en el SISBEN (Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales).

⁶ Sin embargo, este bajo nivel de ingresos debe ser comprendido en relación al menor costo de vida en este municipio en contraste con el alto costo en ciudades como Bucaramanga o Bogotá.

Ejemplo de ello es la atención y valoración de la procedencia de los alimentos, la cual en algunos países europeos está certificada con *Denominaciones de Origen, D. O.*

La relación entre las condiciones socioeconómicas de una población y la mayor o menor tendencia a la creación de sistemas alimentarios basados en criterios éticos alternativos, es un punto de partida para contextualizar las situaciones de inequidad social. Como las que se viven en diversos territorios de los países latinoamericanos, y en general, de los denominados países en desarrollo. La literatura académica relativa a los sistemas alimentarios locales, sustentables y justos, ha tenido un mayor desarrollo en países europeos y Norteamérica. Sin embargo, a raíz de las transformaciones derivadas de la coyuntura del COVID-19, las cuestiones alimentarias han comenzado a tener una especial relevancia dentro de tomadores/as de decisiones e investigadores/as. Por lo que podríamos encontrarnos con que en un futuro próximo, se genere un incremento de las investigaciones y publicaciones académicas sobre estas temáticas en Latinoamérica.

2.1. Acción Colectiva

En esta investigación se realizó un estudio cualitativo a partir de un mercado denominado como ecológico en San Gil, Santander, este es comprendido aquí como una acción colectiva (Melucci 2001; Saavedra 2017), que interpela por el fortalecimiento de la soberanía alimentaria local. En esta perspectiva, la alimentación es analizada desde su expresión multidimensional a partir de los aportes de la sociología de la alimentación. Desde este enfoque, se ha realizado una línea de estudios que han contribuido a indagar el cambio social desde el análisis de los sistemas agroalimentarios, principalmente a partir de la década de los noventa. Según Díaz y García (2014), el conjunto de estudios realizados sobre el contexto de los países en desarrollo, ha proporcionado elementos en tres direcciones: el impacto de la articulación de las agriculturas tradicionales con el mercado alimentario global; el análisis de las formas de resistencia a la globalización alimentaria desde las redes locales, y finalmente, los estudios sobre los cambios en la dieta derivados del hambre, desnutrición y obesidad.

De estas tres líneas, esta investigación propone aportar desde el estudio de caso bordado a la comprensión de la relación entre el fenómeno de globalización alimentaria y las dinámicas sociales que se construyen en la red de relaciones y personas que sustenta el Ecomercado, en tanto posibles lugares de resistencia. En esta perspectiva, se reivindica esta experiencia como una forma de producción de diferencia, en tanto se configura como un espacio de resistencia

creativa, en el que “no solo implica la persistencia de las formas vernáculas de producir alimentos, sino, sobre todo, la reinención de las mismas en un contexto de expansión de los mercados” (Saavedra 2017, 61). Esto, sin perder de vista las tensiones y problematización que implica entender el lugar de esta red dentro de la economía contemporánea “considerando que éstos se definen también como modelos de distribución y consumo con particular interés en consolidar su lugar en los mercados, sean locales, nacionales e incluso internacionales (Boucher y Poméon 2010 citado en Saavedra 2017, 62).

La propuesta de Saavedra (2017), parte por reivindicar la particularidad de los territorios latinoamericanos, como un elemento de partida para la investigación de los sistemas agroalimentarios locales. Con este fin, trae el concepto de territorios de la diferencia de Arturo Escobar,⁷ con el que enfatiza en la visión del territorio como una construcción sociocultural que se expresa de formas diversas al estar basada en las relaciones que se dan entre la sociedad y la naturaleza en un determinado lugar. Desde esta perspectiva, el territorio está compuesto por los significados que los diversos actores que lo componen e interactúan en él, tienen del mismo. Es posible que para los actores existan significados diversos de forma simultánea, y que así mismo, estos sean coherentes dentro de “proyectos de vida social, económica o cultural a los que se suscriben tales actores como sujetos colectivos” (Saavedra 2017, 66).

Esta propuesta permite abordar y problematizar el potencial de los sistemas agroalimentarios localizados desde sus capacidades o limitaciones para interpelar lo que Saavedra (2017) denomina como fuerzas de la globalización capitalista. A partir de la comprensión de las SIAL como acciones colectivas, se cuestiona sobre su condición de posibilidad para sostener una posición distinta al orden social que determina la producción, distribución y consumo alimentario según los parámetros del capitalismo transnacional. El entendimiento del Ecomercado como un fenómeno social conceptualizado como acción colectiva, posibilita reconocer la diversidad de intereses que compone este colectivo. En esta perspectiva, resulta relevante considerar la propuesta de Melucci sobre la acción colectiva

(...) La acción colectiva es un sistema de acción multipolar que combina orientaciones diversas, ligando actores múltiples y componiendo un sistema de oportunidades y vínculos que

⁷Escobar, Arturo.2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión.

da forma a sus relaciones. Los actores producen la acción colectiva porque son capaces de definirse y de definir su relación con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, posibilidades y obstáculos). (Traducción propia) (Melucci 2001, 46).

Tamayo y Molina (2018), proponen a partir de su investigación sobre los Mercados Agroecológicos Campesinos (MAC) de Cali, Colombia, que este tipo de mercado no puede ser considerado como el producto final de la acción colectiva. Desde su perspectiva, estos deben ser comprendidos como “acontecimientos que conectan situaciones actuales con cursos de acción abiertos e incompletos. Se actualizan permanentemente a partir de las relaciones entre actores; de este modo se genera unidad por medio de alianzas” (Tamayo y Molina 2018, 90). Esta comprensión permite entender que los sistemas alimentarios localizados, como el Ecomercado, son procesos que están abiertos a intercambios, conflictos, modificaciones y adaptaciones. Esto les permite construir estrategias y recursos para resistir como dinámica social minoritaria, frente a un sistema alimentario industrial que se ha consolidado de forma hegemónica.

Con el fin de analizar la capacidad de incidencia o limitaciones que tiene esta red en la construcción de condiciones de seguridad y soberanía alimentaria en el contexto local, se consideraron tres componentes de la acción colectiva que propone Saavedra (2017): social, cultural y político. Según Saavedra (2017), la acción colectiva es, por definición, social, al involucrar una diversidad de personas como actores relacionados, las cuales en el marco de esta red enlazan su subjetividad con las dinámicas compartidas que esta configura. Tal es el caso de los requisitos pactados como exigencia para la participación como proveedores/as o vendedores/as en el Ecomercado, o también, la disponibilidad para participar en eventos y capacitaciones organizados por el mismo. De otro lado, lo referente a lo cultural, es entendido a partir de estos sentidos y significados comunes que se movilizan en la red del Ecomercado, que en este caso fueron analizados a partir de las motivaciones y metas comunes que expresaron las personas en las entrevistas. Finalmente, en relación con el componente político se considera que las acciones colectivas tienen este carácter intrínseco, en tanto refiere al potencial de construir realidades deseadas y de la capacidad de movilizar las acciones y recursos necesarios para ello.

2.2 Soberanía alimentaria en la adaptación al cambio climático

El Ecomercado ha planteado una acción colectiva local encaminada al reconocimiento y fortalecimiento de las agriculturas campesinas, familiares y comunitarias. Específicamente en relación con uno de los lineamientos de la Resolución 464 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), ligado a los circuitos cortos de comercialización. En este se plantea como estrategia “Promover, establecer y fortalecer los Mercados Campesinos y Comunitarios en las cabeceras municipales y ciudades capitales buscando una reducción de la intermediación, precios justos, un mayor acercamiento entre lo urbano y lo rural, y la promoción de sistemas agroalimentarios sostenibles”.

Estas estrategias tejen desde diversas acciones y ejes, procesos que apuntan hacia el logro de una vida digna para las poblaciones que desde hace varias generaciones han dedicado sus existencias a producir los alimentos que sostienen la vida urbana y rural. Mismo que se trate de procesos que son aún minoritarios, encontramos que se han construido a partir de diversas y largas trayectorias de resistencias y organizaciones sociales en torno a reclamaciones. Las cuales, aunque están distantes geográficamente, se conectan desde los impactos similares generados por la lógica de un sistema económico globalizado.

Un ejemplo de esto es la constitución del concepto de soberanía alimentaria, el cual surge como una propuesta desarrollada por La Vía Campesina⁸ y presentada en 1996, de forma paralela a la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA), organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Roma (Almeida y Scholz, 2008). Este concepto se ha transformado desde entonces, siendo incluso posteriormente incluido y validado por la FAO. Una de las definiciones más recientes fue la realizada en la Declaración de Nyéléni (Mali) en febrero de 2007 durante el Foro Social Mundial, en esta, la soberanía alimentaria es definida como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesible, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. El concepto de soberanía alimentaria plantea una postura alternativa de acciones y políticas al sistema

⁸ Movimiento social que agrupa organizaciones de diversos países, las cuales tienen como eje la discusión la cuestión de la seguridad alimentaria desde una perspectiva crítica, que lleva en consideración un cuestionamiento a las concepciones sobre la seguridad alimentaria impulsada por la FAO. Estas organizaciones colocaban en debate el entendimiento del hambre y desnutrición, a partir de medidas como la reivindicación de economías locales, en lugar del fomento de la agricultura altamente industrializada.

agroalimentario industrial, reivindicando como elemento central el acceso y control sobre los recursos para la producción de alimentos.

Desde esta propuesta se plantean siete principios para el logro de la soberanía alimentaria, estos son: la alimentación como un derecho humano, reforma agraria, protección de recursos naturales, reorganización del comercio de alimentos, eliminación de la globalización del hambre, paz social y control democrático. En relación con la comercialización, en la declaración de Nyéléni se le “da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición”.

En esta perspectiva, procesos como el Ecomercado en San Gil, se articulan en una red que rebasa incluso el ámbito nacional, para entrar a componer un entramado global de redes que construyen soberanía alimentaria desde las particularidades de cada territorio. En esta investigación, al tratarse de un estudio de carácter cualitativo, el foco de análisis estuvo en comprender el Ecomercado desde su expresión como un fenómeno social que arroja elementos que permiten analizar los problemas derivados de la globalización alimentaria. Como es el caso de las emisiones de GEI derivadas del uso de combustibles fósiles en la producción y distribución de los alimentos que atraviesan largas distancias hasta llegar a su destino final, o de la deforestación de áreas de vegetación nativa para introducir monocultivos o actividades ganaderas. Los impactos ambientales de la producción industrializada de alimentos reclaman con urgencia la transformación de los sistemas agroalimentarios y el fortalecimiento de las iniciativas que construyen alternativas.

Justamente, un elemento que es central en el horizonte común que organiza la acción colectiva del Ecomercado, es el interés por las prácticas de producción, comercialización y consumo de alimentos que tengan menos impacto en la naturaleza y la salud. En esta perspectiva, las acciones y conocimientos que se movilizan en este Ecomercado pueden llegar a hacer aportes que fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático de las comunidades productoras y de los consumidores. Sin embargo, dentro de los objetivos y motivaciones que se movilizan en esta red del Ecomercado, no se hace una referencia directa al impacto de este tipo de sistema agroalimentario como una estrategia de adaptación al cambio climático. La información sobre esta temática es poco difundida, a lo que se suma un

escaso trabajo adelantado por las instituciones públicas locales en lo que tiene que ver con adaptación al cambio climático.

En lo que pudo ser observado a partir de esta investigación, se identificó que los proyectos adelantados durante los últimos 10 años por la Secretaria de Desarrollo Económico (Antes S. de Desarrollo Rural) enfocados hacia acciones de mitigación o adaptación al cambio climático. Son proyectos muy concretos que no generan procesos continuos, y que además no tienen una comprensión de las múltiples dimensiones que envuelve el cambio climático. Ejemplo de ello es la falta de apoyo a procesos de organización como el Ecomercado. Este sistema agroalimentario favorece la construcción de prácticas productivas que tienen bajo impacto en los ecosistemas, y también, fortalece lazos comunitarios creando capital social. Estos dos aspectos, tanto la agricultura ecológica como el capital social, son elementos fundamentales en la construcción de comunidades adaptadas al cambio climático. Sin embargo, no recibe apoyo de las instituciones locales.

En esta perspectiva, se consideró que en la comprensión del cambio climático existen factores sociales, políticos y culturales que afectan el logro de acciones efectivas en la adaptación al cambio climático y/o la construcción de sistemas agroalimentarios resilientes. En función de esto, es pertinente traer la propuesta de León, Córdoba y Pradilla (2014), en la cual se amplía la comprensión de la resiliencia, más allá de su definición en términos de la capacidad de recuperación biofísica de un agro-ecosistema a la variabilidad climática. Desde su perspectiva se incluye dentro de la definición de resiliencia, lo que ellos denominan como dimensión política de la resiliencia, en la cual se abarcan los problemas de distribución, acceso y apropiación de recursos, distribución de riqueza, derechos, libertades y oportunidades. Con esta propuesta estos autores plantean la importancia de visibilizar este tipo de cuestiones, que pueden ser marginalizadas desde la visión de la resiliencia que tienen algunas instituciones públicas. En su perspectiva, estas tienden a concentrarse en las circunstancias físicas y ecológicas de los cultivos, “dejando intactos los procesos ocultos de injusticia social (tenencia precaria de la tierra, bajos niveles de educación, nulo acceso al crédito, tecnologías no apropiadas) que se encuentran en la base de la resiliencia cultural” (León, Córdoba y Pradilla 2014, 33).

Desde esta propuesta, el fortalecimiento de la capacidad de resiliencia de las comunidades, pasa por adquirir fuertes lazos de cooperación, asociatividad, altruismo y solidaridad. Siendo

esta una condición que abriría “posibilidades de redistribuir el poder económico y político y por lo tanto aumentan las posibilidades de enfrentar con mayor éxito disturbios o amenazas exteriores de gran magnitud” (León, Córdoba y Pradilla 2014, 34).

3. Marco Metodológico

Para el desarrollo de la temática planteada en esta investigación, se realizó un estudio cualitativo, porque estos “aportan información sobre las motivaciones profundas de las personas, cuáles son sus pensamientos y sus sentimientos” (Campoy y Gómez 2009, 276). Así, al tener en cuenta que la pregunta de investigación se basa en la indagación de las percepciones de diversos actores sobre el Ecomercado. Se consideró adecuado partir de un enfoque cualitativo, el cual fue complementado con datos cuantitativos derivados de documentos institucionales, que permitieron conocer un contexto general del municipio de San Gil, Santander.

La investigación siguió un enfoque inductivo (Abello 2009), entendido como un estudio interpretativo de la realidad que no pretende construir modelos generales, sino la comprensión local de fenómeno global. Con tal fin, se trabajó a partir del método del estudio de caso, que según Stake (2000) consiste en el estudio de las particularidades y complejidades que envuelve un único caso, con la pretensión de comprender estas dinámicas en relación a circunstancias significativas. Así pues, con esta investigación se pretende aportar a la comprensión de la relación entre cambio climático, soberanía y seguridad alimentaria y sistemas agroalimentarios localizados, a partir del estudio del caso de un mercado denominado como Ecológico en el municipio de San Gil, Santander. Esta relación entre agricultura y cambio climático, se concibe como mediada por una interacción de mutua afectación, en tanto la agricultura representa un sector que tiene un impacto importante en la generación de GEI y al mismo tiempo es uno de los más afectados por las alteraciones climáticas.

La recolección de datos se fundamentó en la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, encuestas y en la revisión de documentación académica e institucional relacionada a la temática y contexto investigado. En el Anexo 1 pueden ser observadas la relación entre las preguntas de las entrevistas y los objetivos. Aunque inicialmente se había planteado también realizar observación participante, recorridos por las fincas y registros fotográficos. Fue necesario prescindir de estas técnicas de recolección de información, como consecuencia de

las medidas de aislamiento social establecidas durante el periodo de cuarentena decretado frente a la pandemia del COVID-19.

En este contexto, fue preciso realizar la mayoría de entrevistas a través de vía telefónica. Del total de las 13 entrevistas realizadas, sólo 3 fueron hechas de forma presencial siguiendo las medidas de bioseguridad. En los otros casos, las personas decidieron por voluntad propia realizar la entrevista a través de una llamada telefónica. La imposibilidad de visitar las fincas para conocer los sistemas productivos y de observar la dinámica de relacionamiento social generada en torno al Ecomercado, hizo necesario focalizar la fuente de información en las opiniones y percepciones recolectadas a través de entrevistas telefónicas. Estas fueron realizadas entre los días 17 de abril y 5 de mayo. A continuación se presenta la relación de personas entrevistadas.

Tabla 1. Relación de entrevistados/as

Perfil Entrevistado	Número entrevistas	Modalidad
Fundadora Ecomercado	1	Presencial
Participantes Ecomercado	7	Vía telefónica
Funcionario Secretaria Desarrollo Económico	1	Presencial
Líderes asociaciones rurales	4	3 vía telefónica 1 presencial
Ex directora ONG El Común	1	Vía telefónica

Fuente: Resultados del trabajo de campo.

Se realizaron 2 encuestas de forma virtual y 9 de forma presencial, estas últimas el día 17 de marzo, fecha en la que fue realizada la última edición del Ecomercado en el Centro Comercial El Puente. Aunque se realizó un formato de encuesta online usando la herramienta de formularios virtuales de Google, no fue posible la aplicación de dichas entrevistas en la totalidad de las personas que frecuentan y compran en el Ecomercado, pues no fue posible acceder al contacto de las 30 personas⁹ que compran semanalmente. Si bien no se logró dar el cubrimiento de encuestas a más del 50% de esta población, en las entrevistas realizadas a los vendedores y las vendedoras se incluyó una pregunta sobre el perfil y motivaciones de los/as

⁹Este es el número de clientes fijos según lo comentado por Luisa Álvarez, coordinadora del Ecomercado.

consumidores/as, lo cual posibilitó triangular y validar la información recolectada con las encuestas.

Para el análisis de la información recolectada con las encuestas, se pasó la información de las 9 encuestas en papel, al formulario virtual en Google, con el fin de realizar el análisis en la herramienta de Google Forms. Para el procesamiento de la información de las entrevistas, primeramente, se transcribieron y sobre este contenido se realizó la codificación para la identificación de las temáticas más significativas a la luz de los objetivos y conceptos que sustentan esta investigación. Se usó planilla de Excel para la sistematización de la información derivada de las entrevistas, en esta se organizaron las transcripciones de las personas entrevistadas a partir de las categorías y subcategorías construidas. Posteriormente, en base a esta organización de la información fueron identificadas las categorías emergentes. Este procedimiento fue realizado de forma separada para los perfiles de personas entrevistadas: productoras/es, coordinadora mercado, actores/as con incidencia en la toma de decisiones para el desarrollo rural. En el análisis de estas categorías emergentes, se consideraron las que presentaron la mayor frecuencia de repetición en las diversas entrevistas. Finalmente, a partir de estas categorías emergentes se identificaron las oportunidades y limitaciones que esta red agroalimentaria tiene en la construcción de condiciones de seguridad y soberanía alimentaria que aporten en la adaptación al cambio climático.

En la siguiente tabla se presenta la sistematización de las entrevistas de las/os productoras/es.

Tabla 2: Sistematización entrevistas productoras/es

CATEGORIAS	SUBCATEGORIAS	CATEGORIAS EMERGENTES
Dinámica social del mercado.	Perfil	Tendencias de consumo verde
	Motivaciones	Confianza y reciprocidad
	Tiempo Vinculación	Variable
	Perfil compradores	Buena capacidad adquisitiva, adulto/a mayor
	Frecuencia participación	Variable
	Significado - rol de Ecomercado	Mejoramiento calidad de vida y salud
	Oferta	Agrobiodiversidad, sustentabilidad
	Beneficios (cultural,social,economico)	Fortalecimiento redes
	Limitaciones	Tendencias de consumo verde, poca demanda
Característica	Mano de obra	Agricultura familiar

s sistemas productivos	Variedad cultivos	Diversificación
	Área	Pequeñas parcelas
	Tipo de productos	Mercado no solo alimentario
	tiempo uso agroecología	Vinculación a SIAL Ecomercado
	sostenibilidad (impacto ambiental insumo y producción)	Agriculturas alternativas - agroecología
	Agricultura convencioonal	Ineficacia agroecología
	Ingresos de ventas	Insuficiente
	Ingresos complementarios	Informalidad
	Autoconsumo	Soberanía alimentaria
	Transporte	Cirtuito corto de comerc.
	Impacto cambio climático	Gestión de agua
Redes y relaciones en el SIAL Ecomercado	Acciones adaptación CC	Bajo acompañamiento institucional
	Aliados (estado, privado, soc. Civil)	Bajo acompañamiento institucional - poca incidencia política
	Accesoa conocimiento - capacitaciones	No hayarticulación institucional
	pertenencia a asociaciones	Desarticulación comunitaria
	Beneficio de la pertenencia asociaciones	Acceso a programas y subsidios
Resiliencia frente a la crisis generada por el COVID-19	Mercado alimentario convencional	Intermediario - agricultura agroquímicos
	Impacto	Desigualdad
	Oportunidades	Autoconsumo, mercado local, soberanía alimentaria
	Ayudas y subsidios	Incumplimiento del Estado

Fuente: Resultados del trabajo de campo

Capítulo 2

Actores/as y acciones en la red del Ecomercado

En este capítulo se presentan los resultados del análisis de la información obtenida a partir de la investigación que tuvo como pregunta central: ¿Cuáles son las principales oportunidades y limitaciones de la incidencia del Ecomercado en la construcción de una soberanía alimentaria que aporta a la adaptación al cambio climático de la población de San Gil, Santander?

Como ya se mencionó anteriormente, en el marco conceptual, la investigación se sustenta en un abordaje sociológico de un sistema agroalimentario localizado específico. En este se expresan las particularidades sociales, ambientales, políticas y económicas de un territorio particular. Los resultados de la recolección de información primaria constituidos a partir de la realización de entrevistas telefónicas y encuestas fueron explorados en base a los elementos analíticos que posibilita el concepto de acción colectiva (Melucci 2001; Saavedra 2017). Este concepto posibilita dilucidar el carácter diferencial del proceso de organización social que constituye el Ecomercado, en relación con los otros canales de comercialización de productos agroalimentarios que existen en el contexto investigado.

A partir de la perspectiva que trae Melucci (2001) sobre la acción colectiva, se planteó que la soberanía alimentaria es un eje transversal, en tanto fin y medio, en el horizonte de acciones y relaciones que se movilizan en la red que conforma el Ecomercado. La soberanía alimentaria es tanto un objetivo que orienta el desarrollo de esta red, es comprendida como un conjunto de elementos que se van configurando, negociando y transformando en el funcionamiento de la misma. Estos elementos tienen que ver con la valorización de los proveedores de alimentos, la reducción de la distancia entre estos y los consumidores, la preferencia por formas productivas con menor impacto en los ecosistemas y la mejora en la calidad de vida, desde una visión que descentralice el crecimiento económico.

En el contexto del Ecomercado, se propone una visión de la alimentación que lleve en consideración la cadena alimentaria completa, es decir, que se reconozca el trabajo humano y el impacto ambiental que genera la producción de alimentos frescos y procesados de forma no industrial, en su amplitud de actores y escenarios. Esto trae un reconocimiento del trabajo campesino. Y también reivindica la conciencia sobre la calidad nutricional de los alimentos que consumimos, y los efectos de los alimentos en el sostenimiento del buen estado de la

salud del cuerpo y de los ecosistemas en los que se producen. Estos sentidos y objetivos comunes que reúnen a las diferentes personas que conforman el Ecomercado, cuestionan y pretenden incidir en la generación de cambios en problemas como, la presencia de intermediarios en la comercialización o el impacto de los agroquímicos en la calidad de los ecosistemas. En el logro de estos objetivos comunes, el Ecomercado enfrenta limitaciones que conducen a la movilización de recursos y alianzas, para encontrar soluciones y alternativas que posibiliten mantener su funcionamiento. Pero asimismo, tiene aspectos que se consolidan como fortalezas y potencialidades que permiten mantener el proceso de organización funcionando y creciendo hasta la actualidad.

Antes de presentar las limitaciones y oportunidades identificadas en las acciones movilizadas por la acción colectiva en el Ecomercado, a continuación se expone una síntesis de la relación entre los objetivos de la investigación y los principales hallazgos atribuidos a cada uno.

Tabla 3. Objetivos y resultados

Objetivos	Resumen de resultados
Comprender la incidencia de sistemas y prácticas productivas en la creación de condiciones de adaptación al cambio climático	<p><i>-Tamaño de unidades productivas:</i> Pequeñas parcelas, entre 1 y 5 hectáreas en el caso de los productores de alimentos. Y viviendas o apartamentos en el caso de las microempresas.</p> <p><i>-Prácticas sustentables en agricultura:</i> preparación de abonos, uso de abonos e insumos de Ecohumus, barreras biológicas, purines, agrobiodiversidad, conservación de algunas semillas</p> <p><i>-Principales impactos del cambio climático:</i> escasez de agua y periodos de sequía y calor intensos.</p> <p><i>-Acciones de adaptación frente al cambio climático:</i> construcción de reservorios en algunas fincas. Desde la Secretaria de Desarrollo Económico se consideran como insuficientes las medidas tomadas para adaptarse a los efectos del cambio climático en el abastecimiento y calidad de agua para los cultivos. Se señala la falta de recursos como la principal limitante para lograr avances en este campo.</p> <p><i>-Sustentabilidad económica:</i> los ingresos obtenidos de ventas en el Ecomercado son complementados con actividades alternas como las ventas en la Plaza de Mercado de San Gil o a clientes personales y trabajos como independientes en actividades ligadas al comercio local. Las ventas en el Ecomercado permiten ganancia mayor que en la Plaza de Mercado, pero la poca demanda y frecuencia con que este se realiza limita la rentabilidad.</p> <p><i>-Transporte:</i> la mayoría de las personas entrevistadas hace uso del transporte público para desplazarse de sus fincas hacia el lugar en el que se realiza el Ecomercado. Esto dificultó la comercialización de los productos provenientes de fuera del municipio de San Gil, durante el estado de aislamiento por el COVID-19.</p> <p><i>-Autoconsumo:</i> Existe hábito de apartar una porción de los alimentos cultivados para la alimentación familiar y vender el excedente,</p>

	<p>especialmente con los productos de la huerta. En el caso de las personas que venden en el mercado cada martes, se abastecen de productos que producen otros/as participantes.</p> <p><i>-Limitaciones en las prácticas ecológicas de cultivo:</i> El alto valor de los productos biológicos y el humus, también, a veces se presenta ineficacia de purines en algunos cultivos (no en la huerta), lo que lleva a usar agroquímicos en baja intensidad.</p>
<p>Identificar los actores, redes y articulaciones que componen la red agroalimentaria del Ecomercado</p>	<p><i>-Participantes:</i> 30 productores/as familiares, de los cuales 10 conforman un núcleo con mayor nivel de compromiso, 5 que participan con un menor compromiso y 15 microempresas que hacen presencia ocasional.</p> <p><i>- Procedencia de proveedores/as y productores/as:</i> Municipios: <u>San Gil:</u> veredas Campo hermoso, la Laja, Guarigua, Buenos Aires y Resumidero. <u>Barichara y Guane:</u> veredas Santa Helena, Paramito y el Caucho. <u>Mogotes:</u> vereda la Palmita. <u>Charalá:</u> barrio el Centro. <u>Valle de san José:</u> vereda Morros. <u>Curiti,</u> vereda la Peña y <u>Pinchote:</u> vereda el Alto. <u>Bucaramanga</u></p> <p><i>-Logística de funcionamiento:</i></p> <p>Participación de proveedores/as es mediada por el cumplimiento de los requisitos establecidos en el pacto de confianza(Ver anexo2)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mercado ofrece intermediación con precios fijados colectivamente y cobro de comisión de 20%. También ofrece la posibilidad de hacer venta directa. • Logística operativa de alquiler y transporte de carpas genera costos que se pagan con aporte colectivo de vendedores asistentes cada martes. • Concesión de espacio para realización de Ecomercado realizada por convenio de cooperación con C.C El Puente, se establecieron compromisos por parte del centro comercial, y por parte de Ecohumus. <p><i>-Oferta:</i> Aproximadamente 80 productos, entre alimentos frescos (frutas, verduras, hortalizas, medicinales), agroindustriales (panes, galletas, mermeladas, vinagres, leche de cabra y productos derivados; dulces típicos), café, huevos criollos, plantas ornamentales, insumos ecológicos, artesanías (colgadores para matera tejidos en fibra natural local, el fique) y productos de aseo naturales (jabones, cremas medicinales, champú).</p> <p><i>-Consumidores/as:</i> La mayor parte son adultos y adultos mayores, 30% más de 60 años y otro 30% de 50 a 60 años, población de menos de 30 años representa un 10%. La mayoría de consumidores tiene buena capacidad adquisitiva</p> <p><i>-Movimientos sociales y comunitarios:</i> El Ecomercado hace parte del nodo oriental de la Red Nacional de Agricultura Familiar, RENA, lo cual posibilita la articulación de esta iniciativa local con otras iniciativas a nivel departamental y nacional. Desde el año 2019, el Ecomercado hizo presencia en el Mercado Agroecológico (también miembro de la RENAF), que es realizado en la ciudad de Bucaramanga, capital del departamento de Santander.</p> <p><i>-Sector privado:</i> Se firmó un convenio con el Centro Comercial el Puente, con el cual se formalizó la concesión del espacio para la realización del mercado.</p> <p><i>-Sector público:</i> no existe apoyo de instituciones del estado a nivel municipal. La Secretaria desarrollo económico no ofrece apoyo al Ecomercado, ni tampoco ofrece asistencia técnica permanente con enfoque ecológico, se han realizado pocas capacitaciones puntuales sobre fabricación de abonos y purines; y asociación de cultivos.</p> <p><i>-Asociaciones locales:</i> bajo diálogo y articulación con asociaciones</p>

	<p>locales. Se identificó baja participación de miembros del Ecomercado en otras redes o asociaciones locales. Sólo tres personas vinculadas a asociaciones: participante de Asociación Mujer y Vida (Barichara), participante de Escuela de Artes y Oficios de Barichara, presidenta de Asociación Amujeres (San Gil)</p>
<p>Conocer los aspectos que han limitado o aportado en la seguridad y soberanía alimentaria locales.</p>	<p><i>-Motivaciones de participantes:</i> individuales (ampliación de compradores y promoción del producto) y colectivas (interés en temas relacionados a sustentabilidad y alimentación saludable; y fortalecimiento de relaciones comunitarias)</p> <p><i>-Limitaciones:</i> Ya se consolidó un núcleo de compradores constantes, pero no son muchos. Se identificó como escasa la demanda e interés local hacia este tipo de redes de comercialización alternativas. También se señaló la falta de un centro de acopio o bodega propio del Ecomercado, y el bajo interés de las personas del municipio hacia temáticas relacionadas a la sustentabilidad y alimentación.</p> <p><i>ECOMERCADO EN LA COYUNTURA COVID 19</i></p> <p><i>-Producción:</i> no se vio afectada, productores/as siguen cultivando y no declaran escasez, ni cambio en precio de los insumos.</p> <p><i>-Comercialización:</i> El Ecomercado mantiene abastecimiento con productores del municipio, aunque la clausura del transporte público intermunicipal como medida preventiva en crisis de COVID-19, ha limitado el transporte de los productos que provienen de fuera del municipio. Esto derivó en la disminución de la variedad de la oferta, como el caso de productos como la leche de cabra que se produce en Barichara y de dulces típicos fabricados en Mogotes. Ecohumus ha cubierto el valor del transporte de los productos de las fincas que están en San Gil.</p> <p><i>-Consumo:</i> la demanda del Ecomercado se redujo un 40% al comienzo pero luego se estabilizó. Los/as compradores frecuentes fueron los/as que pidieron que se mantuviera la oferta durante el periodo de aislamiento.</p> <p><i>-Redes y solidaridad:</i> se identificó la realización de ventas a precios solidarios dentro de las mismas comunidades en las que viven los productores y productoras. Esto posibilita mantener la comercialización de productos sin desplazarse hasta el mercado en el centro urbano, y a su vez, aporta a la seguridad alimentaria en sector rural.</p> <p><i>-Fortalezas:</i> Huertas han garantizado abastecimiento alimentarios para los productores y las productoras; y el ecomercado ha posibilitado el sostenimiento de ventas de productos para el caso de los residentes en San Gil.</p> <p><i>-Acceso a subsidios:</i> Las ayudas ofrecidas por el gobierno nacional no se han recibido de forma efectiva, como es el caso de préstamos a microempresas o el subsidio de \$160.000 pesos a las familias más vulnerables. Sólo se registró la ayuda ofrecida por el gobierno municipal, con la entrega de mercados con insumos básicos para la alimentación familiar.</p>

Fuente: Resultado de la aplicación de entrevistas y encuestas.

A partir de la síntesis de información presentada en el cuadro anterior, se desarrollaron algunas reflexiones sobre la incidencia que tienen las prácticas y conocimientos movilizados en el Ecomercado, sobre la construcción de condiciones de soberanía y seguridad alimentaria.

Y la forma en que esta incidencia aporta en la construcción de un sistema agroalimentario adaptado al cambio climático.

1. Limitaciones

Cuando nos situamos en contextos complejos como los que componen Latinoamérica, encontramos que las situaciones socioeconómicas y políticas plantean una variedad de desafíos en la construcción de alternativas al modelo de desarrollo basado en una visión economicista de la vida. Estas alternativas tendrían en consideración cuestiones éticas sobre la interacción de los sistemas sociales con los ecosistemas, así como también, sobre la justicia socioeconómica. En el caso del Ecomercado no es diferente, precisamente se trata de una estrategia que aporta al desarrollo rural sustentable. Esta se apoya en principios que promueven la sustentabilidad en las prácticas de cultivo, la mejora de la calidad de vida de las campesinas y campesinos y la ampliación de la oferta alimentaria en el municipio de San Gil. Sin embargo, durante los 6 años de existencia de este mercado, este ha funcionado de forma autónoma, a partir de las redes de confianza construidas entre productores/as, consumidores/as y algunos aliados. El apoyo de las instituciones públicas locales ha sido escaso, y además, según fue observado a partir de esta investigación, no existe por parte de estas, una ejecución efectiva de acciones encaminadas a construir sistemas agroalimentarios resilientes en el municipio.

El Ecomercado inició en el año 2014 como una iniciativa gestada desde Ecohumus, una empresa local dedicada a la fabricación de humus, creada en el año 2010. Según fue relatado por Luisa Álvarez, fundadora de Ecohumus y Ecomercado, este mercado surge de la sinergia entre el interés que ya algunas personas tenían en que se realizara un mercado ecológico en San Gil, “(...) más o menos en el 2013 empezamos a encontrar gente que decía, ¡oiga! Porque no montamos un mercado orgánico como esos que funcionan por ahí en Bogotá” (Luisa Álvarez, artesana, en entrevista con la autora el 20/04/2020); y la llegada de dos pasantes del programa de Administración de empresas agropecuarias de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga y una de administración de empresas de la Universidad de la Salle de Bogotá. Estos estudiantes llegan a Ecohumus a hacer su pasantía y realizan el estudio de viabilidad para desarrollar un mercado que permitiera agilizar la comercialización de los productos de los agricultores y las agricultoras que usaban los productos ecológicos que proveía Ecohumus.

(...) el Ecomercado es una iniciativa que surge a raíz de que nosotros producimos fertilizantes orgánicos y en el proceso educativo desde el año 2010, después de que uno tiene un producto uno empieza a generar las estrategias comerciales para llevar unos productos a la gente (...) ya nosotros como que adoptamos el proyecto, el Ecomercado es un proyecto en el cual se visibilizan los mercados de la gente que usa los productos de Ecohumus y que tiene un nivel de conciencia y que quiere también producir no solo para vender sino también para mejorar su dieta alimenticia. (Luisa Álvarez, Fundadora Ecohumus, en entrevistas con la autora el 15/03/2020)

El contexto en el que se crea este mercado pone de relieve las tensiones que surgen de la creación de este tipo de iniciativas alternativas, dentro de un sistema económico que prioriza la producción de alimentos en gran escala, sin contabilizar el costo ambiental y social de este modelo productivo. Así, comprender el lugar de estos mercados en los sistemas agroalimentarios contemporáneos, implica considerarlos como modelos de distribución y consumo que movilizan determinadas acciones y recursos para consolidar un lugar en los mercados sean de escala local, regional, nacional o internacional.

En este caso encontramos dos grandes limitaciones en la construcción de espacios alternativos al modelo de desarrollo rural impulsado en San Gil: el escaso apoyo institucional a las agriculturas alternativas y la baja demanda local de alimentos ecológicos. A continuación se ahondará en estos dos aspectos.

1.1. Limitado apoyo institucional a las agriculturas alternativas

La fabricación de fertilizantes ecológicos en un contexto en el que no existe un eficiente apoyo del Estado a la agricultura agroecológica o en transición, representa un trabajo constante de negociaciones y luchas por hacer viable este tipo de negocios. Y no solamente en términos económicos, también es desafiador sostener la permanencia de las personas en el proceso. Así como también, propiciar la construcción de confianza en las relaciones sociales. En el caso de San Gil, según lo expresó un funcionario de la Secretaría de Desarrollo Económico, que es la entidad encargada del sector agropecuario del municipio, la producción agrícola no tiene tendencia a ser ecológica.

(...) uno puede decir que haya más de un 5%, lo que le digo algunos agricultores hacen algunas pequeñas mejoras, que tienen a hacer agricultura orgánica, pero que sea 100% agricultura

orgánica, es muy difícil hablar. Es un porcentaje bajito, porque no se le ha dedicado el tiempo que debe dedicársele (Entrevistado 9, Secretaria de Desarrollo Económico, en entrevista con la autora el 05/05/2020).

En este fragmento citado es posible identificar uno de los limitantes en la constitución de sistemas de cultivo ecológicos, pues como se menciona, no existe un enfoque de este tipo de producción desde la gestión del desarrollo rural del municipio. Este es un factor que incide en la baja inclinación de los agricultores y agricultoras de la zona por hacer una transición en sus cultivos. La asistencia técnica ofrecida tiene un enfoque convencional, basado en la dependencia de insumos que son cada vez más costosos, y que además, contaminan los ecosistemas y reducen la capacidad de regeneración del suelo.

(...) en la parte logística, nosotros en algunos días de campo le enseñamos a los productores que como hacer un bocachce, agroplus, un purín, por ahí iniciamos, unos pequeños inicios, porque una agricultura orgánica comprende bastante dedicación (Entrevistado 9, Secretaria de Desarrollo Económico, en entrevista con la autora el 05/05/2020).

Aunque se han realizado algunas acciones puntuales de capacitación en temáticas de agricultura ecológica, no se puede considerar que exista un trabajo continuo por parte de esta institución. Según fue constado por este funcionario entrevistado, el trabajo de la SDE de San Gil no tiene una línea de trabajo comprometida, más allá del papel, con la ejecución de acciones que promuevan un desarrollo rural sustentable. A lo anterior se suma la ausencia de un efectivo plan de trabajo enfocado hacia la construcción de condiciones de adaptación al cambio climático, como sería el fortalecimiento de la resiliencia de los sistemas agroalimentarios locales. Realicé una solicitud escrita dirigida a la SDE para acceder a información sobre proyectos y acciones vigentes direccionadas hacia la adaptación o mitigación del cambio climático en el sector rural. Recibiendo como respuesta la citación de 4 contratos de prestación de servicios¹⁰ con plazos para su ejecución que no superan los 5 meses.

¹⁰A continuación la respuesta recibida a la solicitud mencionada: “la secretaria de Desarrollo Económico ha realizado en vigencias pasadas, contratos de prestación de servicios, tales como : 185-2017, 060-2018, 070-2019, 363-2019 los cuales están registrados en la página del SECOP, mediante el siguiente link <https://www.contratos.gov.co/consultas/inicioConsulta.do>” (29 de abril de 2020)

En síntesis, encontramos que desde la entidad pública encargada del sector rural en San Gil, no se desarrolla un trabajo permanente enfocado hacia la construcción de sistemas productivos más sustentables y adaptados al cambio climático. Esto incide como limitante en el fortalecimiento y ampliación de iniciativas como el Ecomercado, en tanto no se ofrecen ni recursos económicos, ni apoyo técnico a los/as productores/es. Los avances y permanencia de este proceso (El Ecomercado) en este contexto, ha sido posible a partir de las redes de confianza construidas, y de las alianzas con sector privado (C.C. El puente) y organizaciones sociales (RENAF).

1.2. Baja demanda de alimentos ecológicos

Los esfuerzos enfocados hacia la creación de nuevas prácticas de cultivo, además de orientarse en ofrecer asistencia técnica, requieren que se trabaje en la apertura de oportunidades de comercialización de los alimentos producidos bajo estas condiciones de mayor sustentabilidad ambiental. De esta manera, puede incrementarse el interés de las personas por trabajar la transición de sus sistemas productivos convencionales, hacia formas más ecológicas y resilientes. Puesto que la baja demanda de estos alimentos evidentemente desestimula la adopción de este tipo de prácticas, por parte de un sector más amplio de los campesinos y campesinas. También es importante realizar acciones enfocadas hacia la educación alimentaria, con las que se mejore la recepción tanto de consumidores/as como de productores/as, hacia estas transformaciones productivas y de consumo. La comprensión de la complejidad de la cadena alimentaria, abriría espacio para considerar más elementos en la elección de consumo, incluyéndose cuestiones éticas sobre la conservación de ecosistemas y el apoyo a las agriculturas campesinas de enfoque agroecológico.

(...) hay mucha gente que no cree en los temas de los productos orgánicos y le dicen a uno que está loco. ¿Cómo le parece? Porque todavía hay mucha gente que no ha sido capacitada, no sabe para dónde va. No le compran a uno y si le compran lo quieren es regalado. (Entrevistado 4, agricultor, en entrevista con la autora el 19/04/2020)

La baja demanda e interés de las personas por consumir los productos que se ofrecen en este mercado, fue una de las principales problemáticas del Ecomercado que se mencionaron en la mayoría de las entrevistas realizadas (6 de 7). Luisa, coordinadora del Ecomercado, confirma esta situación, al comentar que el núcleo semanal de consumidores no supera las 40 personas. Esta baja demanda de alimentos ecológicos incide en que los agricultores y agricultoras del

municipio no se vean especialmente motivados para producir de forma más ecológica. A partir de lo anterior, podría considerarse que son una minoría las personas que deciden arriesgarse a innovar y buscar alternativas de comercialización dentro de las tendencias ecológicas y sustentables de los mercados verdes emergentes.

(...) hacen falta como padrinos como personas que digan, vamos a apoyar a colaborar para que esto funcione más. Para que haya más acogida de las personas, de todas maneras eso genera un costo estar allá (Entrevistada 1, Agricultora, en entrevista con la autora el 15/05/2020).

(...) falta más que la gente estuviera más atenta a comprar allá, que aprovechara que es orgánico y recién llevado del campo y no pasa por muchas manos” (Entrevistada 6, agricultora, en entrevista con la autora el 18/04/2020)

La baja demanda de este tipo de producto no sucede únicamente en este caso. Experiencias como la de “Mercados Agroecológicos” de la Universidad Uniminuto, en Bogotá, en la que existe una oferta de productos mucho mayor que la del Ecomercado, atraviesan esta misma problemática. Según Chaparro (2016), profesora vinculada a la realización de este mercado, “el bajo volumen de compra de alimentos agroecológicos, hace que los costos de logística (personal, transporte, comunicaciones), se incrementen. En la medida en que los pedidos de alimentos agroecológicos se incrementen, los consumidores podrían recibir más alimentos por el mismo precio o tener precios hasta un 7% más bajos” (Chaparro 2016, 19). Esta cuestión de los precios más altos en los productos ecológicos, es una de las limitantes identificadas por las personas entrevistadas como causa de la baja demanda de alimentos en el Ecomercado.

Como ya fue mencionado, en San Gil la mayoría de la población no tiene un perfil socioeconómico de altos ingresos, por lo que al momento de elegir un determinado producto para consumir, el precio es un factor que puede estar por encima de las consideraciones éticas o nutricionales sobre esta elección. Autores como Sánchez (2009) y Contreras (2008), plantean que los contextos en los que la elección de los alimentos se basa en criterios éticos, además del valor económico, son los que han logrado un determinado umbral de prosperidad económica. En estos, el tema alimentario deja de ser principalmente una cuestión de abastecimiento alimentario. Sin embargo, esto no es lo que define la condición alimentaria en los contextos latinoamericanos, en los que aún se enfocan esfuerzos significativos en resolver

los problemas de seguridad alimentaria. Según el Informe del Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2019, realizado por la FAO, en Colombia 2,4 millones de personas (4,8%) en el trienio 2016 – 2018 padecen hambre, tratándose de una cifra que ha venido en descenso en relación con la cifra del año 2004, año en el que se estimaron 4,2 millones de personas (9,7%).

Lo anterior nos coloca frente a una situación en la que el incentivo a la producción agrícola de enfoque ecológico, no puede ser generado únicamente por el incremento de la demanda de este tipo de alimentos, ya que para esto sería necesario que se mejorara los ingresos de las personas. Sería entonces necesario que se diera un apoyo institucional, ya sea a través del subsidio o creación de algún tipo de incentivo económico a la producción ecológica, o la creación de compras públicas que abastecieran la demanda de instituciones públicas, como es la alimentación escolar o carcelaria, sobre esto se profundizará en el capítulo 3.

2. Oportunidades

Como se presentó hasta aquí, encontramos que la apertura de espacios para el funcionamiento de sistemas agroalimentarios alternativos, implica tener la capacidad de enfrentar las limitaciones que plantea la predominancia del sistema alimentario industrial. El cual, como ya vimos, es favorecido desde la fase de producción por el enfoque de desarrollo rural que se construye desde la gestión de las entidades del gobierno encargadas del sector productivo agropecuario. Tamayo y Molina (2018), consideran que la posibilidad de que se logre un cambio social a través de las prácticas alimentarias, está relacionado a oportunidades políticas en las que se conjugan diversos elementos que, en su perspectiva, para el caso de Colombia son: “1. Incremento de demanda de alimentos orgánicos. 2. Apoyo a la economía campesina a través de implementación acuerdos fin de conflicto y establecimiento de paz duradera; y 3. Impulso desde la FAO a la agricultura familiar.” (Tamayo y Molina 2018, 92)

En el caso de San Gil, esto es aplicable. La conjunción de estos tres elementos posibilitaría la creación de una base de acción para un cambio social a partir de prácticas alimentarias. Especialmente, abriría la posibilidad de que este tipo de acción colectiva impactara en sectores más amplios, los cuales pareciera que están teniendo dificultades para su participación, como consecuencia de limitaciones en su capacidad adquisitiva. Sin embargo, es una hipótesis que requeriría una investigación enfocada hacia la caracterización de los marcos culturales, sociales, económicos y políticos que definen las elecciones alimentarias de



Foto 2: Plaza de mercado de San Gil un domingo.
Fuente: trabajo de campo

los habitantes de San Gil. Pues también es cierto, que la información sobre los impactos ambientales de la producción industrial de alimentos no es tan difundida, ni apropiada por la mayoría de personas. Hecho que se reflejó en la encuesta realizada a los/as consumidores/as del Ecomercado, los cuales declararon en su totalidad no considerar que exista una relación entre los hábitos alimentarios y el cambio climático. Esto pone en evidencia la relevancia de desarrollar un plan de educación alimentaria y nutricional, en el que se presenten datos científicos que permitan visualizar la relación entre los hábitos alimenticios, los modos de producción de alimentos y el cambio climático.

En el siguiente apartado se presentaran los aspectos identificados como oportunidades a partir del análisis de las entrevistas realizadas. Estas son: la existencia de metas y motivaciones comunes en los/as participantes del Ecomercado, la valorización del trabajo de cultivar alimentos, empoderamiento de las mujeres y el aporte a la construcción de un sistema agroalimentario sustentable.

2.1 Metas comunes

En el caso del Ecomercado, las condiciones que han permitido la permanencia de esta iniciativa tienen que ver, más con los intercambios sociales y culturales que este espacio posibilita; que con la rentabilidad económica. A partir de la información que fue recolectada en las entrevistas, que si bien no refleja la totalidad de la realidad experimentada por estas

personas, ni del escenario que construye el Ecomercado, me brinda algunos elementos que permiten contornar esta realidad. Uno de los elementos que fue referenciado por casi todas las personas entrevistadas, como una motivación para mantener la participación en el Ecomercado es la ampliación de las redes de interacción social. A través de la posibilidad de conocer otras personas con las que se comparten intereses comunes o visiones de la vida afines. Es por ejemplo el caso del interés por el cuidado de la salud a través de la alimentación y el consumo de productos con bajo o nulo contenido de sustancias altamente procesadas.

Varias de las personas entrevistadas que venden sus productos en el Ecomercado, reconocieron la afinidad y sensibilidad hacia las temáticas ambientales como una motivación central en su ligación y permanencia en esta red. Luisa Maestre, artesana que vende sus productos comentaba sobre su participación en el Ecomercado que: “(...)Va muy vinculado a mi proyecto, Miramelindo, que es como decoración viva, son productos artesanales tejidos a mano, utilizamos fertilizantes orgánicos, reutilizamos cosas para sembrar, va todo muy vinculado a lo eco”.

Aunque el cuidado de la naturaleza es una cuestión común en esta red, cada persona desde la particularidad de su trayectoria de vida concibe este cuidado de una determinada manera y desde las posibilidades que dispone para hacerlo. Podríamos interpretar esto, como el componente cultural de la acción colectiva (Saavedra 2017). En tanto se trata de repertorios de significados que se construyen, comparten y actualizan en la interacción entre los diferentes actores que participan de la red del Ecomercado. En este caso, estos repertorios se agrupan en dos temáticas, la relación entre alimentación, medio ambiente y salud; y por otro lado, la búsqueda de nuevos canales de comercialización y consumo.

(...) entonces eso para mí es una experiencia muy bonita, yo llevar lo productos a San Gil y darlos a conocer, ellos llevan y luego regresan con otro cliente, me gusto esto, quiero esto. Entones eso lo motiva a uno también, la experiencia allá con las compañeras y el ánimo que ella nos da para seguir adelante (Entrevistada 7, Agricultora, en entrevista con la autora el 17/05/2020).

La particularidad de estos canales alternativos está en la búsqueda de otros principios para los sistemas de intercambio económico. En el Ecomercado, las personas que compran allí sus productos asumen un valor adicional en la compra. Con esto dan un reconocimiento al trabajo

diferencial de los agricultores y agricultoras que producen alimentos de forma más ecológica, o que reivindican alimentos típicos de la región. También, se paga un valor adicional por factores estéticos como la limpieza del lugar y los productos; y sociales, como la confianza en la calidad de los productos y el proceso organizativo del Ecomercado.

Así, tanto vendedores/as como consumidores/as comparten una voluntad de actuar por hacer un cambio sea en una escala individual y/o colectiva. En la esfera personal, a través del cuidado de la salud a partir de la alimentación, o de la decisión de asumir prácticas productivas de bajo impacto ambiental. Ya sea en los cultivos o en la elaboración de artesanías y productos medicinales o de aseo personal. Y a nivel colectivo, con la conciencia del poder de las elecciones de consumo sobre la calidad de vida de los campesinos y campesinas, y sobre el cuidado de los ecosistemas. Así como también, con el interés de los/as productores/as y vendedores/as por participar y fortalecer espacios de comercialización que se enfoquen en promover productos ecológicos y locales.

2.2 Valorización del trabajo de cultivar los alimentos

En San Gil, tradicionalmente las personas se han abastecido de alimentos frescos en la Plaza de Mercado, la central de abastos más grande del municipio. En esta, los domingos y sábados son los días en los que sale una mayor cantidad de personas a comprar los alimentos para la semana o la quincena. Además de este, existen tiendas de barrio, supermercados y vendedores informales en la calle que también son en menor medida los canales de abastecimiento de alimentos frescos. Estos funcionan a partir de algún tipo de intermediación, siendo la plaza de mercado y los vendedores ambulantes los que ofrecen los precios más bajos. Por su parte, el Ecomercado funciona sólo los martes, un día poco usual para hacer mercado, o en palabras de algunos entrevistados, un día difícil, para las ventas. Además de esta característica atípica, el Ecomercado tiene lugar en una zona en la que tampoco era usual encontrar un mercado de alimentos frescos, este es, el pasillo de un centro comercial. Este espacio de comercialización surgió con características divergentes, las cuales de alguna forma, le han caracterizado hasta la actualidad dentro del contexto local de comercialización de alimentos frescos.

La realización del Ecomercado en el centro comercial, es el resultado de las alianzas que esta iniciativa ha realizado con el sector privado para viabilizar su funcionamiento. Antes de ser ubicados en el pasillo principal del Centro Comercial, el Ecomercado fue realizado en otros

espacios del mismo en los que no se tenía tanto flujo de personas, y además, no estaban cubiertos del sol. Mismo con estas condiciones desafiantes para la consolidación de un nuevo mercado de alimentos frescos en el municipio, lograron consolidar un grupo de compradores/as y mantener a los/as vendedores/as hasta la actualidad.

Algunas de las personas que venden en el Ecomercado, también realizan ventas en la plaza de mercado. Sin embargo, reconocen que una de las principales diferencias entre los dos mercados, es que en el Ecomercado existe un reconocimiento del trabajo de producir los alimentos. Esto se refleja en el pago de un valor adicional a los alimentos, en contraste con el valor que usualmente se paga en la Plaza.

(...) las personas valoran mucho el trabajo y la forma de producción, porque la pagan a buen precio, valoran el trabajo. En la plaza muchas veces las personas compran la verdad, todo quieren que sea rebajado, que vaya con encime, a veces muchas veces nos tratan mal, le dicen a uno que uno es carero (Entrevistado 4, agricultora, en entrevista con la autora el 19/04/2020).

Otro factor que diferencia estos dos mercados es la dinámica de los precios, pues mientras en la Plaza de Mercado estos fluctúan sin regulación, en el Ecomercado, se establecen precios fijos que se mantienen durante el año. Esto ofrece una oportunidad de generar una mejor remuneración por sus productos. Sin embargo, la demanda escasa que limita que el mercado sea realizado todos los días, dificulta la posibilidad de que realmente plantee un aporte central para el sostenimiento de la economía familiar. Así pues, aunque económicamente este mercado no representa un ingreso que cubra la totalidad de los gastos de la familia, ofrece un espacio que proporciona otros beneficios, más bien ligados a factores sociales y culturales. Como es la construcción de nuevos lazos comunitarios y el reconocimiento de su trabajo como campesinos y campesinas. Algunos de los comentarios de las mujeres sobre las motivaciones de participar en el mercado reflejan la importancia de este espacio como lugar que posibilita la construcción de nuevas redes sociales “(...) con las compañeras todo muy chévere, con las amigas, compartir ideas, yo hago esto, otra hace esto.” (Entrevistada 3, agricultora, en entrevista con la autora el 16/05/2020). “(...) el compañerismo, las personas que están ahí son como muy humildes, muy compañeristas, tienen como un sentido de unión muy fuerte.” (Entrevistada 2, agricultora, en entrevista con la autora el 17/05/2020).

Tamayo y Molina (2018), afirman que los mercados alternativos de la agricultura familiar no son el producto final, sino que son escenarios que se actualizan permanentemente, a partir de las relaciones y los intercambios que este posibilita. Así, vemos que este mercado ofrece además de productos para la venta, un espacio para conocer nuevas personas, para conversar e intercambiar conocimientos sobre usos medicinales y culinarios de las plantas. A través de estos intercambios se generan alianzas que crean un espacio común, a partir del cual se favorecen intereses, sea en la escala individual o colectiva. En lo que tiene que ver con lo individual, se identifica como principal interés la ampliación de los clientes y la difusión de sus productos. A nivel colectivo, las alianzas tienen que ver con los vínculos que se construyen entre los/as consumidores/as y el concepto ecológico del Ecomercado, y también, con las negociaciones que se hacen en tanto sujeto colectivo con otros actores, como es el Centro Comercial el Puente, y otros actores relacionados a nuevos escenarios posibles para la comercialización.

2.3 Mujeres y soberanía alimentaria

Una particularidad de este mercado es la participación de una mayor proporción de mujeres, tanto productoras como consumidoras. Según Luisa Álvarez comentaba en la entrevista, uno de los objetivos que busca la realización de esta red de mercado es abrir un espacio de oportunidad para que las mujeres rurales mejoren sus ingresos económicos y su autonomía. Debido a las condiciones que generó el COVID-19, no logré conocer en detalle la historia de vida de cada una de estas mujeres, acompañándolas durante algunos de sus días de trabajo en sus fincas. Sin embargo, conversamos en las entrevistas, en las que aunque se tenían unas preguntas definidas, di espacio para que ellas se expresaran libremente. A partir de esto pude llegar a conocer algunos relatos en los que se reflejaron historias de creatividad, cuidado y luchas por sostener sus proyectos personales y por mantener su compromiso con el Ecomercado.

(...) para venirme igualmente el gorro, a mí me toca venirme más temprano que todas porque la última buseta sale temprano, y yo no puedo quedarme de esa buseta sino me toca pagar otro transporte que sale más caro, de Barichara a Guane. Esas son las cositas que a veces me parecen pesadas pero yo soy una persona que digo, no, eso no me va a detener, la fuerza que me toca hacer, porque yo llevo una caja muy pesada, las cajas y todo eso. Y he contado con suerte que cuando llego allá no hay nadie que me ayude. Pero ahí llego, soy capaz de llegar allá (Entrevistada 2, agricultora, en entrevista con la autora el 17/05/2020).

Según pude observar a partir de las entrevistas realizadas y de las visitas realizadas algunos días del mercado antes del cierre por la situación del COVID-19, todas las mujeres que venden los martes en el Ecomercado, lo hacen solas. Una de las principales razones de esto, es economizar los gastos que les implica desplazarse desde sus fincas hasta el mercado, pues llevar algún miembro de su familia para ayudar representaría un costo adicional y de este modo no sería rentable. Esto significa que todas ellas realizan un gran esfuerzo para transportar sus productos, al no existir un transporte que las lleve de sus fincas directo al mercado. A causa de esto, deben usar diferentes medios de transporte y cargar el peso de sus productos de uno hacia otro hasta llegar a su destino cada martes. No en tanto, esto no ha significado su desligamiento del proyecto, sólo una de ellas comentó haber reducido su frecuencia de participación a causa de una situación de salud.

(...) uno lleva de todo un poquito, miel de abeja, el batidillo, la panela y todo lo que nace a base de panela. Imagínese lo que uno pueda llevar, yo llevo a un lado la cantina donde va la miel, en la otra mano una caja donde van las otras variedades de dulce y lo que pueda llevar que no me quede tanto peso, porque siempre uno para moverse y todo (...) yo tengo a salir aquí a Mogotes, yo aquí me transporto en un caballo y llego a Mogotes, es distinto ir a San Gil, ya tengo que pagar pasaje, ya tengo que pagar moto taxi, taxi, mejor dicho. (Entrevistada 3, agricultora, en entrevista con la autora el 16/05/2020).

Otra dimensión de la participación de las mujeres en este mercado es la readaptación de conocimientos tradicionales sobre recetas típicas. Con este trabajo, estas mujeres construyen soberanía alimentaria a partir de la reproducción de recetas que se basan en productos de la región, y que además, tienen procesos de fabricación que podrían denominarse como ecológicos. Algunos de los alimentos típicos que se venden en el mercado son: galletas “carisecas” a base de maíz y preparadas en fogón de leña; gelatina de pata, un dulce preparado a partir de la pata de vaca; bocadillos, un dulce de guayaba envuelto en hoja de bijao (*Calathea lutea*); y los productos derivados de la leche de cabra, como yogurt, queso y dulces. Estos cuatro alimentos tienen la característica de que sus ingredientes principales son producidos localmente, y que sus procesos de fabricación los realizan ellas mismas con un uso de insumos básicos, en los que se prescinde el uso de aditivos y conservantes. Esto los convierte en alimentos saludables y sustentables, en la medida en que el ingrediente principal de cada alimento es producido localmente e integrado en la receta de forma natural y no

sintética. Como es el caso de la guayaba para el bocadillo, la leche de cabra, el maíz para las galletas y la pata de vaca para la gelatina.

Un elemento a resaltar de este trabajo de reproducción de recetas típicas, es el legado cultural al que esta práctica está ligada. Estas mujeres no empezaron a fabricar estos alimentos, influenciadas por una tendencia de moda y de consumo, sino como la práctica de un conocimiento adquirido como resultado de sus trayectorias de vida en esta región. Es decir, no se trata tanto de que ellas hayan desarrollado sus productos con la intención de introducirlos en este mercado alternativo, generando una oferta en función de la demanda contemporánea de alimentos ecológicos y locales. Sino que más bien fue al contrario, la demanda del perfil de consumidores/as del Ecomercado, acogió este tipo de producto que ya se producía por estas mujeres.

En el caso de Inés, fabricante de gelatinas de pata, me contaba que aprendió a elaborarlas desde niña como una forma de aprovechar las patas de la vaca, una parte que no era comercializada en el negocio de carnes de su familia. Desde entonces, esta ha sido una de sus fuentes de renda, la cual ha complementado con la elaboración de otros dulces típicos como el bocadillo, que fabrica con las guayabas de su finca y la panela, que también fabrica con caña que cultivan en su finca. En el relato sobre las condiciones que llevaron a Inés a comenzar a fabricar los bocadillos, es posible evidenciar una historia de vida que refleja algunas de las situaciones a las que se enfrentan las mujeres rurales. Como es el caso de las limitaciones que impone el mercado a los pequeños volúmenes de producción en la cosecha, los cuales no logran ser comercializados si no satisfacen las cantidades mínimas establecidas para compra. En el caso de Inés, ella empezó a transformar las guayabas en bocadillo, luego de que no lograra venderlas a la fábrica de bocadillos de su municipio, Mogotes, ya que su producción no alcanzaba la cantidad exigida por esta empresa para ser proveedora de la materia prima.

(...) aquí se llevaba siempre la guayaba a vender, pero ya las dulcerías, es que ya una arroba era muy poquita, y que si uno la llevaba en el caballo se mallugaba y allá ya servía la mitad, y dije ¡uy no! Y me di a la tarea de echando pica se aprende, y le di, y le di y le di, hasta que le pude dar el punto y no deja uno perder la guayabita, uno la va recogiendo, la arregla, la prepara la congela, y cuando ya ve uno que tiene una arroba usted prepara el bocadillo y no se pierde la guayaba para nada” (Entrevistada 3, agricultora, en entrevista con la autora el 16/05/2020).

Esto evidencia la capacidad de innovar y crear alternativas productivas que resuelvan su manutención a partir del uso eficiente de los recursos disponibles. Esta sin ser una capacidad exclusiva de las mujeres, en este caso está ligada a la reproducción de conocimientos tradicionales sobre alimentación. La cual recae en el rol de las mujeres construido en un sistema de distribución sexual del trabajo de base patriarcal. En esta perspectiva, los trabajos relacionados al cuidado de la vida, como es la alimentación, son naturalizados como función social de las mujeres, y además, no reciben una remuneración económica por su ejecución.

Con la creación del Ecomercado se abre un espacio de posibilidad para reconocer el conocimiento de las mujeres rurales de la región, a partir de la remuneración de su trabajo. Ya sea como cultivadoras de hortalizas o frutas, o como elaboradoras de alimentos procesados. El contar con un canal de comercialización de sus productos a precios justos, y además, contar con un espacio para la interacción social, aprendizajes y los intercambios, abona en la mejora de la calidad de vida de las mujeres rurales, y por consiguiente, de sus familias.

Otro aspecto importante tiene que ver con el reconocimiento del rol de las mujeres para el desarrollo rural sustentable. Este repertorio de prácticas gastronómicas mencionado anteriormente, aporta en la construcción de sistemas agroalimentarios locales adaptados al cambio climático. La fabricación de este tipo de alimentos tradicionales abona en la construcción de modos de vida rurales sustentables, a partir de aspectos como: la reducción de la distancia entre proveedores/as y consumidores/as, el uso de recursos fornecidos por los ecosistemas locales, el fortalecimiento de los conocimientos tradicionales y su transmisión a futuras generaciones. También aporta en la reivindicación de la fortaleza de las mujeres en la construcción de un cambio social a partir de la transformación de hábitos alimentarios.

Estas prácticas alimentarias ligadas a las recetas tradicionales ponen de relieve la heterogeneidad temporal que Tamayo y Molina (2018) identifican en los mercados campesinos agroecológicos. En esta perspectiva, plantean que en los mercados se sobreponen tres tiempos: tiempo irreversible, tiempo reversible y tiempo narrado¹¹. El irreversible sería

¹¹El tiempo narrado estaría constituido por la sobre posición de los tiempos irreversible y reversible, generada en los relatos que se construyen sobre la creación y desarrollo de la red del Ecomercado, y de la capacidad de proyectarse a futuro. Según esto, una parte importante de los datos a partir de los cuales se construyó está investigación, darían cuenta de este tiempo narrado por las personas entrevistadas.

entendido como los tiempos que impone la vida cotidiana regida por la velocidad del sistema productivo y tecnológico, lo fijo y repetitivo. Como es la continuidad de la realización del mercado el mismo día y horario - por lo menos hasta la situación derivada del COVID -19-. El tiempo reversible es “impredicible, múltiple y discontinuo, múltiples tiempos se solapan unos con otros, emergen como acontecimientos que rompen la rutina” (Tamayo y Molina 2018, 96). Precisamente, este tiempo reversible plantearía el mayor desafío en la coordinación de estos mercados. En la medida que se sobreponen los tiempos lineales del tiempo irreversible, con los múltiples tiempos marcados por otras dinámicas como las temporadas de las cosechas, las condiciones climáticas que pueden alterar estas cosechas. E incluso, la irrupción repentina de un cambio abrupto en la rutina como fue el recién acontecido aislamiento generado por el COVID-19. Otra expresión de esta heterogeneidad de tiempos se evidencia justamente en las prácticas tradicionales de fabricación de estos alimentos típicos. Los cuales al implicar procesos de elaboración caseros y poco tecnificados, demandan un tiempo de fabricación mayor que el que se ocuparía en una fábrica industrializada de galletas o productos derivados de la leche de cabra.

En relación con lo anterior, vale la pena desarrollar una reflexión sobre los factores del contexto que pueden estar incidiendo en esta elección sobre la producción a pequeña escala, con baja tecnificación y bajo uso de insumos químicos. Esto podría considerarse desde su expresión como alternativa productiva sustentable y ecológica. No obstante, en el contexto rural colombiano, también es la consecuencia – dependiendo del territorio- de las condiciones de inequidad que los/as agricultores/as familiares enfrentan. Es decir, más que una opción disponible para ser elegida entre otras, estas dinámicas productivas pueden ser en algunos contextos la única alternativa que tienen cuando existen dificultades para acceder a créditos y no se dispone de mucha tierra, o incluso, ni se dispone de tierra propia. De esta manera se ve reflejada la complejidad del desarrollo y las alternativas al desarrollo en Latinoamérica. En estos territorios, la sustentabilidad y cuestiones “eco” generan y reflejan múltiples tensiones entre las visiones construidas en centros económicos con las formas locales de concebir el ecologismo y ambientalismo.

2.4 Construcción de sistemas agroalimentarios sustentables

En el cultivo y la producción de alimentos se enfrentan fenómenos o cambios que no solo provienen de un medio biofísico alterado por el cambio climático, sino que también dependen del sistema cultural y político en el que estas se desarrollan. Una de las principales situaciones

que afecta a los/as productores/as de la zona, tiene que ver con la sequía y los largos periodos de calor. Frente a esto no se han tomado las debidas medidas de mitigación y adaptación. Según el funcionario de la Secretaria de Desarrollo Económico entrevistado en esta investigación, desde la gestión municipal se han adelantado algunos proyectos puntuales relacionados al cambio climático en la zona rural, pero estos esfuerzos han sido insuficientes, debido, según él, a la falta de recursos.

(...) es obligatorio que los planes de desarrollo, todos los planes de desarrollo dejar algo, pero igual se deja una meta como por cumplir, como porque no sancionen al municipio, pero plata no hay. Hay acciones desde el plan nacional de cambio climático, habla de mitigación, prevención, la norma está muy bien, pero realmente tampoco no hay presupuesto. Porque aquí nosotros no estamos preparados para un verano, ya deberíamos tener acciones listas para soportar ese verano, no estamos preparados. Adaptación es ver que si este cultivo no se da, porque aumento la temperatura tenemos que estar con otra alternativa, eso es adaptación. Mitigación,¹² eso es lo de los reservorios de agua, lo de barreras vivas, los sistemas agroforestales, pero son muy pocas las acciones que se han hecho contra el cambio climático (Entrevistado 9, Secretaria de Desarrollo Económico, en entrevista con la autora el 05/05/2020).

Esto pone de relieve la incidencia de factores del contexto cultural y político en la gestión de los problemas ambientales ligados al cambio climático. Existe un marco nacional establecido en la Ley No. 1931 del 27 de Julio de 2018 con la que se establecen las directrices para la gestión del cambio climático en las diversas instancias del gobierno nacional, departamental y municipal. No obstante, la efectividad de estas directrices a través de la implementación de acciones concretas a nivel local es escasa y poco eficiente. En el relato de este funcionario, se evidencia que no se han desarrollado acciones que generen las condiciones necesarias para adaptar los sistemas productivos locales a los efectos de cambio climático que afectan y afectarán la zona rural del municipio.

¹²Importante aclarar, que esta concepción de mitigación expresa una cierta confusión respecto a la relación de este concepto con el de adaptación. Los reservorios no mitigan el cambio climático, sino que son una medida de adaptación. Las barreras vivas y sistemas agroforestales al capturar carbono, mitigan el cambio climático. La articulación de estas tres medidas si puede considerarse como adaptación, en tanto crean un microclima que podría atenuar las condiciones de sequía. Así como hay sinergias entre mitigación y adaptación, no todas las medidas son sinérgicas y no todas las medidas generan adaptación, ni todas, mitigación.

Existen iniciativas independientes, como es justamente el Ecomercado, la cual ha adelantado procesos que aunque en una escala de impacto reducida, está incidiendo en generar prácticas que favorezcan la resiliencia de los sistemas agroalimentarios locales. Algunas de las prácticas que se identificaron en las unidades productivas consultadas a través de las entrevistas son:

- Diversificación de cultivos
- Producción de compost y uso de humus y otros fertilizantes obtenidos de materia orgánica residual de los cultivos, el estiércol de ganado y gallina
- Preparación de purines para el control biológicos de plagas y hongos
- Uso de alelopatías para control biológico
- Construcción de reservorios y sistemas de captación de aguas lluvias
- Conservación de algunas de las especies cultivadas

2.4.1. Dimensión política de la resiliencia

León, Córdoba y Pradilla (2014), consideran que para tener una visión integral de la resiliencia al cambio climático en las comunidades rurales, es preciso considerar que esta capacidad, en tanto expresión de un contexto cultural, se manifiesta en tres dimensiones: social, tecnológica y política. Este tipo de prácticas anteriormente citadas, como parte del repertorio con el que cuentan las unidades productivas investigadas, son la expresión de las características tecnológicas de este contexto socioterritorial. Estos autores consideran que la dimensión tecnológica de la resiliencia, en contextos rurales ligados a procesos de producción alternativos, está compuesta por una hibridación entre conocimientos tradicionales y técnicas y métodos de las agriculturas ecológicas. Significando estas prácticas también, “una posibilidad de reafirmar la identidad campesina y la convergencia con luchas por el acceso a tierra, soberanía alimentaria y economías populares. En una palabra, con la dimensión política de la resiliencia” (León, Córdoba y Pradilla 2014, 33).

Con esta propuesta sobre la dimensión política de la resiliencia, estos autores hacen énfasis en la importancia de cambiar la percepción de la resiliencia como un fenómeno ligado estrictamente a las condiciones físicas y ecológicas de los campos de cultivo. Apuntando con esto, a incluir como necesario un análisis de las condiciones estructurales que intermedian problemas de distribución, acceso y apropiación de recursos, distribución de riqueza, derechos, libertades y oportunidades (Lebel et al. 2006 y Leach et al. 2007 citado en León,

Córdoba y Pradilla 2014, 33). Desde esta perspectiva, se debe hacer hincapié en la construcción de condiciones que garanticen el acceso a recursos productivos, infraestructura y servicios que refuercen su autonomía en la toma de decisiones. Para lo cual sería necesario contar con una presencia de un Estado fuerte y comprometido con los/as agricultores/as familiares.

Sin embargo, la realidad sobre el contexto rural en San Gil que se ha esbozado a partir de esta investigación, refleja que desde la visión de las personas entrevistadas, la presencia del estado se manifiesta en capacitaciones sobre temáticas puntuales y pequeños incentivos productivos, especialmente destinados a asociaciones. Según fue comentado en las entrevistas realizadas a las representantes de asociaciones de mujeres rurales y en la realizada al funcionario de la SDE. Muchas asociaciones¹³ locales serían conformadas con la intención de recibir estos incentivos y no con un objetivo claro a largo plazo, ni con interés en generar organización e incidencia política. Esto refleja un bajo capital social que en el contexto del cambio climático, representa una condición de vulnerabilidad social en la generación de estrategias de adaptación.

En este contexto, se observa la débil presencia del Estado en el acompañamiento y garantía de desarrollo rural sustentable para los/as agricultores/as familiares. Además, tampoco existe una tendencia hacia la cooperación y asociatividad en este sector de pequeños/as productores. Situación que torna desafiador generar escenarios que posibiliten la redistribución de los recursos económicos y políticos, que serían condiciones necesarias para construir una capacidad de resiliencia, tanto tecnológica como política.

El Ecomercado ha posibilitado la conformación de un proceso de organización de pequeños/as productores interesados en la producción de alimentos de forma más ecológica, y en la descentralización del control de los canales de comercialización de los alimentos cultivados localmente. Aportando así, a la soberanía alimentaria y adaptación al cambio climático, a través de la construcción de una red alimentaria en la que se promueven e incentivan prácticas sustentables de cultivo.

¹³El funcionario de la SDE declaró que se han creado 14 asociaciones de mujeres en los últimos 8 años.

Hasta aquí se han presentado las limitaciones y oportunidades que se plantean al Ecomercado en la construcción de soberanía alimentaria, como condiciones que aportan a la adaptación al cambio climático. Las limitantes tienen que ver con el bajo apoyo de las instituciones públicas hacia las agriculturas alternativas o ecológicas y la baja demanda de alimentos orgánicos en San Gil. En relación con la demanda, se consideró que esta puede estar relacionada a dos cuestiones. Una relacionada al perfil socioeconómico promedio de los/as habitantes del municipio; y la otra, a la falta de educación nutricional que aporte elementos éticos y ambientales en la elección del consumo de los alimentos.

Se identificaron cuatro aspectos como oportunidades que tiene el Ecomercado de incidir de forma positiva en la soberanía alimentaria y la adaptación al cambio climático. Retomando la comprensión de este sistema agroalimentario desde el concepto de acción colectiva, fue posible reconocer metas y motivaciones comunes a las personas que componen y participan del Ecomercado. Estos aspectos compartidos, que sin anular las diversidades, permiten delimitar este modo de sistema agroalimentario, como alternativo respecto a los sistemas industrializados. Cada uno/a desde sus diferentes posibilidades y características socioculturales, comparte percepciones sobre el cuidado de la salud a partir de la alimentación y el cuidado de los ecosistemas a partir de la producción con bajo uso de insumos agrotóxicos. Estas metas y motivaciones comunes serían el primer aspecto de las oportunidades. El segundo aspecto, tiene que ver con la valorización del trabajo de los/as campesinos/as a partir del reconocimiento de su esfuerzo y mano de obra, a través el pago de un valor más alto por los productos - en relación con el de los productos de la Plaza de Mercado-. Un tercer aspecto, está vinculado al fortalecimiento del rol de la mujer en el desarrollo rural ecológico y adaptado al cambio climático. Y finalmente, la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables. En síntesis, todos estos aspectos planteados como oportunidades y limitaciones, constituyen la complejidad de la realidad que enfrentan las redes y procesos que plantean alternativas a los modelos industrializados de producción de alimentos.

En el siguiente capítulo se presenta una propuesta para intermediar entre los aspectos potenciales y las condiciones que limitan el crecimiento del Ecomercado, y en una escala más amplia, de la agricultura ecológica en San Gil. Con este objetivo, se plantean las compras públicas como un proceso que favorecería la incidencia del Ecomercado en la seguridad y soberanía alimentaria locales.

Capítulo 3

Propuesta de un escenario de posibilidad

A partir de los resultados encontrados con esta investigación se reconocieron algunas problemáticas centrales que, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, afectan el fortalecimiento y crecimiento del Ecomercado. La que fue nombrada por casi todas estas personas fue la baja demanda de productos ecológicos en el municipio, en relación a la cual se consideraban dos posibles causas: la poca difusión del Ecomercado y desconocimiento de los habitantes de San Gil en relación a esta red alimentaria; y por otro lado, la falta de interés hacia temáticas ambientales. Esta baja demanda repercute en que los cultivadores y las cultivadoras no se vean incentivados a aumentar su producción. Así como tampoco, se vea incrementado el interés de más agricultores/as familiares por hacer transición de sus prácticas de cultivo hacia formas más ecológicas. Según fue comentado tanto por Luisa Álvarez, como por algunas de las personas entrevistadas (proveedoras y vendedoras), la capacidad productiva actualmente tendría la condición para abastecer una demanda mayor, sin embargo, la escasa demanda habría frenado el crecimiento de este mercado.

La otra contraparte de esta situación es el sobre costo que tienen los productos ofrecidos en el Ecomercado, según fue comentado en diversas entrevistas, las personas en San Gil consideran que los productos comercializados en el Ecomercado son caros y no justifican el pago de este sobre costo. Sin embargo, este aspecto coloca un punto importante sobre los sistemas agroalimentarios localizados, que tiene que ver con la capacidad de articularse con las instituciones públicas. En el caso de San Gil, se evidenció que el Ecomercado no recibe apoyo de las entidades públicas encargadas de la gestión del desarrollo rural, como es la Secretaria de Desarrollo Económico. Sino que se trata de una red que funciona de forma autónoma, a partir de los aportes materiales y sociales que hacen los y las participantes. En los que se incluyen productores/as, compradores/as, apoyadores del sector privado como es el Centro Comercial y organizaciones sociales como es la RENAF.

El proceso de reconocimiento del Ecomercado dentro de la red de mercados campesinos, familiares y comunitarios de la campaña “Llevo el campo colombiano” de la RENAF, consolidaría un escenario de posibilidad importante para articular recursos públicos. Dentro de los lineamientos establecidos en la resolución 464 con el que se delimita la política pública para la agricultura familiar. Se establece uno enfocado hacia el apoyo a este tipo de procesos

de organización de redes agroalimentarias. Se trata del lineamiento 6. Circuitos cortos de comercialización. En este se establecen como acciones estratégicas las compras públicas locales agroalimentarias y los mercados campesinos y comunitarios.

Compras públicas locales

Frente a este contexto, se propone la realización de un estudio de viabilidad para la implementación de un sistema de compras públicas que realice la adquisición de los productos comercializados en la red del Ecomercado. Como sería el caso de las compras realizadas por el programa de alimentación escolar -PAE- en el municipio. Este programa exige un mínimo de 20% de compras locales sobre el total de compras del Programa. Condición que abre un potencial escenario de posibilidad para el fortalecimiento de las economías campesinas regionales, a partir de la garantía de compra de sus productos a precios justos.

Este modelo se ha implementado con éxito en Brasil, a partir del programa “Fome Zero¹⁴”, instituido de forma robusta y eficiente en la política de seguridad alimentaria y nutricional (LOSAN) de este país. En Colombia¹⁵, este modelo se ha empezado a implementar en los departamentos de Antioquia, Nariño, Guaviare, Córdoba y Boyacá, con apoyo de la FAO, como una medida para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de la población escolar. Al mismo tiempo que se fortalecen las economías campesinas y agroecológicas de los territorios. Asimismo, la FAO también impulsa las compras públicas como una estrategia importante en la construcción de sistemas agroalimentarios resilientes y justos.

Según la “Guía para implementar estrategias locales de compras públicas a la agricultura familiar” realizada por la FAO Colombia (2017), se proponen cuatro pasos para orientar la acción de las alcaldías locales en la implementación de compras públicas locales.

Paso 1. Caracterizar la oferta de la agricultura familiar y demanda institucional local.

Paso 2. Ajustar minutas de alimentos a la producción y los hábitos de consumo y la producción local

Paso 3. Vinculación de la Agricultura Familiar como proveedora de alimentos

¹⁴ Hambre cero

¹⁵ El día 10 de Junio de 2020, la Comisión Quinta aprobó el proyecto de ley “compras públicas locales”, con el que se busca constituir condiciones para que los programas públicos de suministro y distribución de alimentos promuevan la participación de pequeños productores (Fletscher 2020).

Paso 4. Articulación de actores locales.

La experiencia y trayectoria de la red agroalimentaria del Ecomercado, tiene el potencial para ser un aliado y proveedor de alimentos locales de calidad. Cuenta con una diversidad de productos en las que se abarca tanto alimentos frescos como procesados. Constituye también una red de actores articulados en un proceso de organización ya consolidado desde hace 6 años. Desde el cual se ha reivindicado no solamente el abastecimiento alimentario saludable, sino también, la promoción de prácticas de producción de alimentos con bajo impacto en los ecosistemas. En este sentido, la construcción de escenarios institucionales que apoyen la comercialización de los alimentos producidos a través de estas agriculturas sustentables, representaría una estrategia potencial para el fortalecimiento de sistemas agroalimentarios que aporten a la adaptación al cambio climático.

Dentro de las acciones establecidas en el lineamiento 6 de la resolución 464, se determina:

- “• Consolidar y visibilizar la demanda institucional de alimentos por parte de los operadores (Contratistas) y la oferta local para que se identifiquen las posibilidades de articulación.
- Crear mecanismos de planificación territorial para favorecer las compras públicas locales agroalimentarias. Estos mecanismos deben contribuir a una planificación de la producción agropecuaria.
- Diseñar e implementar un programa de desarrollo de proveedores orientado al fortalecimiento de capacidades productivas, organizativas y de comercialización de las organizaciones de la ACFC, junto con las EPSAGRO, las UMATA, o las que hagan sus veces.
- Desarrollar estrategias para que las organizaciones de ACFC accedan de manera gratuita o subsidiada a los activos productivos necesarios y pertinentes para su vinculación con las estrategias de compras públicas locales agroalimentarias.
- Diseñar un esquema de incentivos adicionales que faciliten y fortalezcan los procesos asociativos y de economía solidaria de las organizaciones de ACFC, para vincularlas a los procesos de compras públicas locales agroalimentarias.
- Crear una instancia intersectorial de orden nacional que coordine, posicione e impulse la formulación e implementación”.

Este escenario planteado por estos lineamientos de la política pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria, esboza herramientas muy concretas que beneficiarían el fortalecimiento de procesos asociativos de las organizaciones de las ACFC, a partir de la articulación de recursos públicos.

Sin embargo, existen limitantes propias a cada contexto, que plantean desafíos importantes para el logro de la ejecución de lo establecido en esta política pública. En el caso concreto de San Gil, recién tuvo lugar un evento clave para la negociación de estos puntos con la gestión de gobierno municipal 2020-2023. Me refiero a la construcción del plan de desarrollo municipal del recién electo alcalde. En este documento, no quedó vinculada ninguna mención a esta resolución, y mucho menos, a este tipo de acciones relacionadas al lineamiento 6- Cadenas cortas de comercialización. En este contexto, se hace necesario fortalecer los vínculos y objetivos que orientan y tejen la acción colectiva de los actores que componen la red del Ecomercado. Para así, identificar con mayor claridad las acciones a ser encaminadas para conseguir buenas oportunidades de alianzas y cooperación con actores, no solo del sector público, sino de entidades multilaterales como la FAO, y otros fondos de cooperación internacional o convocatorias públicas para la financiación de proyectos.

Se sugiere entonces, tener como punto de partida la realización de una caracterización detallada de la oferta de alimentos de la totalidad de los/as productores/as vinculados/as al Ecomercado. En esta, podría incluirse informaciones que permitan dimensionar la capacidad de abastecimiento que podría ofrecer el Ecomercado y el rango de precios que garantizaría un pago justo. Informaciones como la capacidad de producción de que cada unidad productiva, la proyección de un año de cosechas con la identificación del tipo de alimentos y época en la que este es colectado, y los costos de transporte para hacer llegar los alimentos hacia una central de acopio, serían algunos de los elementos que aportarían en esta caracterización. Aunque la continuidad de las condiciones de aislamiento pueda ser una limitante en la realización de esta caracterización de forma presencial, podría hacerse un sondeo sobre la accesibilidad a teléfonos Smartphone. Para de acuerdo a esto, realizar una encuesta virtual que permitiera tener una base de información inicial a partir de la cual construir la propuesta.

Conclusiones

En esta investigación se presentó una descripción de la experiencia del Ecomercado a partir de su comprensión como una acción colectiva. Apuntando con esto, a responder la cuestión sobre la incidencia del Ecomercado en la construcción de una condición de soberanía alimentaria que aporte a la adaptación del cambio climático de los sistemas agroalimentarios en San Gil, Santander. Para dar respuesta a este interrogante se consideraron dos ejes organizadores: las limitaciones y las oportunidades.

En relación con las limitaciones, se identificaron como las principales: la falta de un mayor apoyo institucional a las agriculturas alternativas y la baja demanda/acceso a los alimentos ecológicos en el municipio. Estos dos factores inciden en que el tipo de red agroalimentaria que es el Ecomercado, tenga dificultades en garantizar un acceso de los alimentos a una porción más amplia de la población local. Como se evidenció, el perfil de los consumidores tiene una buena capacidad adquisitiva y son una población minoritaria, representada en un grupo de consumidores/as de aproximadamente 30 personas. Esto genera una situación en la que el acceso y distribución de los alimentos se ha visto enfocado hacia un público específico, y no hacia la mayoría de la población del municipio. En consecuencia, se encontró que esta experiencia del Ecomercado tiene limitaciones importantes en el alcance del impacto en la seguridad alimentaria local. Entendiendo esta como la “disponibilidad, el acceso, el consumo, aprovechamiento biológico y la calidad e inocuidad de los alimentos que requerimos”, según está establecido en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, PNSAN. Puesto que, si bien se garantiza la disponibilidad semanal de alimentos de alta calidad nutricional, y además, producidos de forma sustentable, no se garantiza el acceso a toda la población.

Otro aspecto del poco apoyo del gobierno local a la agricultura ecológica, es la falta de asistencia técnica y de incentivos enfocados hacia este tipo de producción, lo cual incide en que no sea apropiada por más agricultores/as. Esta situación dificulta que se genere un modelo de desarrollo rural sostenible, tal y como se proyecta en el Plan de Desarrollo 2020-2023. En este documento se establece la pretensión de que para 2030 “San Gil sea reconocido en el departamento como una ciudad región donde sus comunidades rurales han logrado avanzar en el desarrollo de sistemas de producción sostenibles que permitan abastecer el sector urbano en el marco de la seguridad alimentaria”. Aunque la búsqueda de

sustentabilidad en el sector agrícola parece estar contemplado dentro de los planes de gobierno, no se evidencian las acciones concretas que permitirían alcanzar esta meta.

En lo que tiene que ver con la soberanía alimentaria, según la declaración de Nyéléni, se considera que “es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. En relación a estos principios, el Ecomercado no logra crear las condiciones necesarias para que toda la población del municipio tenga acceso a la compra de los alimentos que son allí comercializados, debido al valor más alto en relación con el de los productos ofrecidos en la plaza de mercado.

Las oportunidades que construye el Ecomercado para el logro de soberanía alimentaria tienen que ver más con los principios de la producción sostenible, ecológica y culturalmente adecuada para este territorio, que con la garantía del acceso. Como se presentó hasta aquí, esta red agroalimentaria tiene el potencial de incentivar formas de cultivo ecológicas por medio de la creación de un canal de comercialización en el que se paga un precio justo a los/as productores/as. No se elimina en su totalidad la modalidad de intermediación, puesto que el Ecomercado ofrece la intermediación en los casos de personas que no pueden asistir a vender sus productos el día de mercado. Sin embargo, el establecimiento de los precios se da de forma más justa, al permitir que sea el productor el que establezca el valor de venta del producto, el cual se mantiene por un año y sobre el cual el Ecomercado cobra una comisión del 20%.

Según las/os productoras/es entrevistadas/os, la rentabilidad que ofrece la venta de productos en el Ecomercado es superior a la que se obtiene en otros canales de comercialización como la Plaza de Mercado, llegando incluso a duplicar el valor de la ganancia. Sin embargo, no es una fuente de renda que garantice el sostenimiento familiar, debido a que no hay mucha demanda de los productos del Ecomercado. Una alternativa que se propone para resolver esta problemática de la baja demanda generada por el valor más alto de los productos ecológicos, es el apoyo del Estado a este tipo de iniciativas a través de las compras públicas. Con esto se garantizaría la comercialización de los productos a un precio justo, y al mismo tiempo, el acceso de estos alimentos ecológicos a una mayor porción de la población. Esto sería en el caso de que estas compras se hicieran para el Plan de Alimentación Escolar, con lo que se

garantizaría el acceso de alimentos nutritivos y ecológicos a niños y niñas de todas las condiciones económicas.

El aporte que hace esta red agroalimentaria al fortalecimiento de la soberanía alimentaria, incide sobre la formación de condiciones de adaptación al cambio climático de las/os agricultoras/os locales. Esto es posible a partir del incentivo de prácticas de cultivo y producción de alimentos con un menor uso de insumos agrotóxicos, y de la construcción de un canal de comercialización que acorta la distancia entre productor/a y consumidora/o. Ante la falta de este enfoque productivo ecológico desde la asistencia técnica ofrecida por el gobierno local, Ecohumus, como coordinador del Ecomercado, ha ofrecido esta asesoría enfocada en la agricultura ecológica. Este proceso ha generado una red de productores/as interesados/as en transformar sus prácticas de cultivo. En la cual las personas tienen conciencia sobre el impacto que genera el uso de insumos industrializados en sus plantaciones y sobre la salud. Y además, no se conforman con tener esta conciencia, sino que deciden tomar acción para generar cambios.

La creación de condiciones de adaptación y resiliencia al cambio climático, se evidenció en prácticas como, la producción de compost, el uso de humus y de otros biofertilizantes hechos a partir del aprovechamiento de la materia orgánica residual de los cultivos, el estiércol de gallina y ganado. El aporte de este tipo de prácticas a la adaptación y resiliencia al cambio climático, genera beneficios como la reducción de la compra de abonos químicos y el consumo de energía en la forma de combustible. Además de que representan un ahorro importante en el gasto de insumos, y en términos ambientales, incrementa la materia orgánica en el suelo, favorece la retención de humedad y aumenta la cantidad de agua disponible para las plantas. (León, Córdoba y Pradilla 2014).

Durante la actual coyuntura generada por la pandemia, el Ecomercado demostró la resiliencia de este tipo de sistemas agroalimentarios localizados en tiempos de crisis. A pesar de las diversas condiciones limitantes, como es el caso la paralización de las actividades en el C.C. El puente y el transporte público intermunicipal. La dinámica de organización del Ecomercado logró mantener el abastecimiento de los alimentos producidos en la zona rural de San Gil. Aunque las/os productoras/es de otros municipios no lograron mantener la comercialización de sus productos, como consecuencia de la suspensión de los transportes públicos que ellas/os usan para conducir sus alimentos hasta San Gil. Sí fue posible mantener

la oferta de una parte significativa de los productos, cuya procedencia no superaba los límites de la jurisdicción de San Gil. Demostrándose así, que las cadenas cortas de comercialización ofrecen una estrategia efectiva en contextos de crisis.

Otro aspecto importante en relación con la actual coyuntura, tiene que ver con el apoyo que ofrece la articulación a redes más amplias -como es la RENAF-, para generar estrategias rápidas de adaptación a las nuevas condiciones. Esta red estableció de forma temprana los protocolos de bioseguridad a seguir en las diversas fases de la cadena productiva (recolección, procesamiento, distribución). Esto permitió mantener el abastecimiento alimentario de forma segura, por parte de los diversos mercados vinculados a esta red, los cuales están distribuidos en diferentes lugares del país. Los/as productores/as no asociados a esta u otras redes, en el municipio de San Gil, no recibieron orientaciones claras y coordinadas por parte de las autoridades locales, para mantener su oferta alimentaria a partir de estas nuevas pautas de bioseguridad requeridas en función del contexto. Esto refleja la importancia de generar redes y organizaciones que fortalezcan la capacidad de adaptación en tiempos de cambios.

En relación con el rol de las mujeres en el desarrollo rural, se encontró que sus conocimientos gastronómicos sobre recetas tradicionales, se plantean como un factor importante en la adaptación al cambio climático. Con la viabilidad de la venta de este tipo de productos, se incentiva la transmisión de estos conocimientos a las próximas generaciones, y se reivindica la fortaleza de las mujeres en la construcción de un cambio social a partir de la transformación de hábitos alimentarios.

Asimismo, se encontró que, de un lado, la apertura de espacios de comercialización sin intermediarios, como el Ecomercado, les permite tener una retribución económica más justa que aporta en la mejora de su calidad de vida. De otro lado, los conocimientos y prácticas a partir de los que se elaboran las comidas locales, como las galletas “carisecas” o gelatinas de pata; reivindican el uso de ingredientes naturales y el uso de vegetación local. Con lo cual se fomentaría la conservación de los ecosistemas locales como fuente de sustento para este tipo de actividades productivas de bajo impacto.

Anexos

Anexo 1: Tabla de relación entre objetivos iniciales y preguntas de las entrevistas

OBJETIVOS ESPECIFICOS	Técnicas de recolección de datos/análisis de datos	Entrevista Ecohumus	Entrevista productores/as
-Caracterizar consumidores, productores y dinámica de funcionamiento del mercado.	-Encuesta: tabulación en Excel -Entrevista: análisis de categorías	-¿Por qué surgió la idea de crear un mercado ecológico en San Gil? ¿Cuándo? -¿Cuántos comenzaron? ¿Cuántos hay hoy? ¿De dónde son? -¿Quién puede vender? ¿Cuáles son los requisitos para ser un vendedor en el mercado? -¿De qué veredas son los proveedores y vendedores? -¿Cuánto pagan los productores por participar en el mercado? -Quiénes son los principales compradores y frecuentadores del mercado? -¿A través de qué medios se divulga el mercado? Paga? -¿Cómo se determina el precio del producto? -¿Cuáles han sido los principales desafíos y limitaciones desde la creación del mercado? -¿Qué ha sido lo más positivo y que les motiva a continuar? -¿Cuántas personas ha impactado?	-¿Hace cuánto participa del mercado Ecológico? -¿Qué lo motivó a participar? ¿Por qué sigue participando? -¿Quiénes son los principales compradores? -¿Tiene compradores fuera del Ecomercado? -¿Vende en algún otro lugar? -¿Qué hace con sobrantes del Ecomercado? -¿Cuáles son los principales problemas del mercado? -¿Por qué considera importante este mercado? -¿Cuanto es la ganancia mensual o anual que genera la venta de los productos en el ecomercado?
-Caracterizar la oferta, producción, forma de comercialización y motivaciones de los/las vendedores/as del mercado.	-Entrevistas: categorización a partir de análisis de transcripciones	-¿Cuántos son orgánicos, transición y cuantos agricultura familiar? ¿Cuántos kilos se venden en un día? -¿Cuál es el promedio del valor total de las ventas en un día de mercado? -¿Cuál es el principal producto comercializado? -¿Qué se hace con residuos y	-¿Quiénes trabajan en esto? Familia o contrata mano de obra? -¿Con qué insumos mantiene sus cultivos, biopreparados, mezcla químicos y bio? ¿Dónde compra semillas? ¿Conserva las propias? -¿Hace cuanto produce sin agrotóxicos? Por qué decidió hacerlo? -¿En promedio, cuánto vende en

		sobrantes del mercado?	<p>un día?</p> <p>-¿Qué productos cultiva? ¿Cuales vende en el Ecomercado? ¿Cuales vende en otros mercados?</p> <p>-¿Qué de lo que cultiva consume?</p> <p>-¿Como transporta los productos? Vehículo propio o subsidiado?</p> <p>-¿Realiza otro tipo de actividad para generar ingresos?</p>
<p>Conocer las redes y articulaciones que componen la red agroalimentaria del Ecomercado</p>	<p>-Entrevistas: categorización apartir de análisis de transcripciones</p>	<p>- ¿Quiénes la apoyaron en la creación del mercado</p> <p>- ¿Son productores individuales o asociaciones?</p> <p>- ¿Cómo ha sido el proceso de certificación en la red de agricultura familiar colombiana “llevo el campo colombiano”?</p> <p>¿Principales limitaciones? ¿Qué ventajas?</p> <p>-¿Existe algún apoyo del gobierno para la realización del mercado?</p> <p>- ¿Quiénes son los principales apoyadores en la actualidad?</p> <p>- ¿Qué empresas o comerciantes han sido compradores de los alimentos? Todavía compran o pro que no?</p> <p>- ¿Asociaciones o grupos que se han constituido para hacer esto posible.</p>	<p>- ¿Quién o qué instituciones han apoyado esta producción ecológica?</p> <p>- ¿Hace arte de alguna asociación u organización comunitaria?</p> <p>- ¿Recibe subsidios de alguna institución del estado o proyecto de ONG?</p> <p>- ¿Ha participado de capacitaciones relacionadas a producción ecológica, sostenibilidad, liderazgo, mujeres o buenas prácticas agrícolas?</p>

<p>Identificar la estrategias que se han movilizadas para enfrentar la crisis generada por el COVID-19</p>	<p>-Entrevistas: categorización apartir de análisis de transcripciones</p>	<p>- ¿Cual ha sido el principal impacto que han generado las medidas de aislamiento tomadas por el gobierno frente al Coronavirus? - ¿Qué cambios en el funcionamiento del Ecomercado ha significado este nuevo escenario? (producción/oferta, distribución, comercialización, demanda) - ¿Qué actores o instituciones han sido claves para afrontar esta crisis? - ¿Han recibido las ayudas o beneficios que ofrece el gobierno? Cuáles? - ¿Desde su perspectiva, se han activado las asociaciones, redes o organizaciones comunitarias para enfrentar la crisis?</p>	<p>- ¿Cómo le ha afectado las medidas de aislamiento tomadas por el gobierno frente al Coronavirus en su producción y venta de productos? (consigue insumos, como se transporta, dónde vende) - ¿Qué cambios en el funcionamiento del Ecomercado ha significado este nuevo escenario y cómo le han afectado? (precios, demanda) - ¿Han recibido las ayudas o beneficios que ofrece el gobierno para enfrentar esta crisis? ¿Cuáles? - ¿En su vereda la comunidad se organizó para buscar alternativas?</p>
--	--	--	---

Fuente: Resultado del trabajo de investigación

Anexo 2: Pacto de confianza para vinculación al Ecomercado



ECOHUMUS – “Negocio Verde
Verificado por el Ministerio de Ambiente
y Desarrollo Sostenible con apoyo
presupuestario de la Unión Europea”



REQUISITOS PARA PROVEEDORES DE PRODUCTOS ORGÁNICOS EN ECOMERCADO EN EL CENTRO COMERCIAL EL PUENTE (Martes de 8 a 5 p.m.)

- No uso de agroquímicos ni pesticidas para control de plagas y enfermedades en los cultivos, tener en cuenta las recomendaciones técnicas ECOHUMUS SAS
- Tener organizados los procesos de producción en la finca o empresa pensando en una alguna visita que le pueda interesar a los consumidores o universidades en cualquier momento.
- Usar y promover los productos orgánicos certificados de ECOHUMUS SAS y los procesados técnicamente en las fincas, también productos biológicos para control de plagas y enfermedades con la Asesoría Técnica ofrecida por ECOHUMUS SAS.
- Estar dispuesto acompañar la promoción de los productos (campesin@s) de su finca o empresa como mínimo 1 o 2 martes al mes de acuerdo al cronograma concertado con ECOHUMUS SAS (horario de 7:30 a 5 p.m.) Ya que este es uno de los componentes diferenciadores del proyecto el contacto directo cliente- productor que va consolidando el proceso y fidelidad.
- Mantener el orden en el STAN, acogerse a las alternativas de decoración ecológica del proyecto, mantener buena presentación personal, cabello recogido y actitud positiva, enérgica y alegre siempre durante la presencia en el ECOMERCADO en Centro Comercial.
- Socializar y promocionar por todos los medios el ECOMERCADO con amigos y familiares para aumentar el potencial de consumidores (grupos WP, redes sociales, páginas web, programas de tv y radio etc)
- Entregar los productos en buen estado y debidamente presentados al ECOMERCADO en el horario concertado con ECOHUMUS SAS, promover el uso de empaques ecológicos (bosas de papel, canastos o bolsa ecológica)
- Concertar los precios de los productos con ECOHUMUS SAS teniendo en cuenta los costos de producción, transporte (precios del mercado) y colocar precio justo. (se manejan precios fijos durante el año)
- Ser conscientes de generar la confianza y responsabilidad de los productos que se suministran al ECOMERCADO, pensando en que nosotros debemos ser los primeros consumidores de los productos suministrados (dar ejemplo)
- Participar en eventos que se promuevan para fortalecimiento del proyecto ECOMERCADO (fechas especiales) somos un equipo de trabajo, la idea es crecer juntos.
- Informar con anticipación (5 días) en caso de tener dificultades para suministrar los productos en los horarios acordados.
- Recibir con buena disposición la visita técnica por parte de ECOHUMUS a cada uno de las fincas o empresas.
- Asistir a las reuniones que se programen para el fortalecimiento del proyecto.
- Hacer los aportes económicos concertados para gastos mínimos de logística (traslado de stan, ruedas, publicidad, llamadas claves, gestión eventos etc.)
- Hacer las sugerencias constructivas de manera conjunta que nos permitan mejorar cada vez más.

Oficina: Cra 8 No. 15-28, Planta: Finca Altamira Vereda Buenos Aires Versalles - Km. 5 Vía San Gil - Mogotes y 1 Km Vía alto del Encinal
Cel. 310 2992787 - 3124191184 Email:ecohumuss@gmail.com San Gil - Santander- Colombia

ACUERDOS REUNION DE PROVEEDORES No. 1 AÑO 2020

- Programar algunas giras de intercambio entre productores orgánicos para conocer y fortalecer los conocimientos y prácticas que nos permitan mejorar la producción de los productos.
- Desarrollar 1 vez al mes una reunión concertada incluyendo capacitaciones claves que nos permitan desarrollar ideas innovadoras para fortalecer el proyecto.
- Articular todos los medios de difusión (Radio, Televisión, perifoneo, voz a voz, correos, redes sociales) que nos permitan visibilizar el proyecto a los consumidores.
- Hacer las sugerencias constructivas de manera conjunta que nos permitan mejorar cada vez más.
- Acogerse a las directrices dadas por ECOHUMUS SAS para todo lo correspondiente al ECOMERCADO y sus eventos.

Fuente: Resultado del trabajo de investigación

Lista de siglas

ACFC: Agricultura campesina, familiar y comunitaria.

EPSAGRO: Empresas Prestadoras de Servicios Agropecuarios

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

GEI: Gases de Efecto Invernadero

LOSAN: Lei Orgânica de Segurança Alimentar e Nutricional

PMD: Plan Municipal de Desarrollo

RENAF: Red Nacional de Agricultura Familiar

SDE: Secretaria de Desarrollo Rural

SIAL: Sistema agroalimentario localizado.

UMATA: Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

Lista de referencias

- Alcaldía de San Gil. 2020. Plan de Desarrollo Municipal de San Gil 2020-2023.
- Altieri, Miguel. y Clara Nichols. 2020. La agroecología en tiempos del COVID-19.
Disponible en: <https://www.clacso.org/la-agroecologia-en-tiempos-del-covid-19/>
- Bichon, Benoit 2014, «Colombia. Experiencia de mercados campesinos de Bogotá», En *Ferias y mercados de productores: hacia nuevas relaciones campo-ciudad*, ed por Pierril Lacroix y Gianmarco. Cheng, 19-36.
- Chaparro, Adriana.2016. «El contexto local, el comercio justo y los mercados agroecológicos de alimentos Colombia». *Revista Javeriana*. Vol. 1: 17 – 19.
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Plan nacional de seguridad alimentaria y nutricional (PNSAN): 2012-2019. Bogotá. Disponible en:
<https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/pnsan.pdf>
- Contreras, Jesús, 2004. «La modernidad alimentaria. Entre la sobreabundancia y la inseguridad». *Revista Internacional de Sociología* N° 40:109-132.
- Contreras, Jesús. 2008. «¿Un nuevo orden alimentario? ». *Distribución y Consumo*. Vol. 18, N° 97: 38-44.
- Díaz Méndez, Cecilia e Isabel García Espejo. 2014. «La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario». *Política y Sociedad*, Vol.51, N°. 1: 15-49
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión. Disponible en:
<https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>
- Fajardo Montaña, Darío , «Agricultura, campesinos y alimentos 1980 – 2010» (tesis doctoral, Universidad Externado de Colombia, 2018), 299. Disponible en:
https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/786/1/DLA-spa-2018-Agricultura_campesinos_y_alimentos_1980_2010.pdf
- FAO. 2017. Guía para implementar estrategias locales de compras públicas a la agricultura familiar. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7504s.pdf>
- FAO. 2019. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe: 2019. Santiago de Chile: FAO. Disponible en:
<http://www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf>

- Fletscher, Erica. “Luz verde a proyecto sobre ‘Compras Públicas Locales’, apadrinado por la senadora Sandra Ortiz”, *Congreso de la república de Colombia*, 10 de Junio 2020.
 Disponible en: <http://www.senado.gov.co/index.php/prensa/lista-de-noticias/1355-luz-verde-a-proyecto-sobre-compras-publicas-locales-apadrinado-por-la-senadora-sandra-ortiz>
- González, Cesar Augusto., Montenegro, Mauricio. y García, Fernando, 2018. «Yo compro campesino: una aproximación a las representaciones sociales de los consumidores de los mercados campesinos», *Revista Colombiana de Sociología*, volumen 41, Número 2: 61-81.
- Gonzalo, Saavedra. 2017. «Territorio, diferencia y producción de alimentos. Los retos de la acción colectiva en espacios económicos localizados de Latinoamérica». *Estudios Latinoamericanos*, No 40: 59 – 74 Disponible en:
<http://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/61590>
- GRAIN, 2014. «Alimentos y cambio climático: El eslabón olvidado», *Revista Semillas*. N° 57/58: 30-34
- Jour, Benito, Cristobal. 2008. «Aproximación a la sociología de la alimentación: un mapa temático». *Distribución y consumo*. Año n° 18, N° 97: 18-27. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/28283025_Aproximacion_a_la_sociologia_de_la_alimentacion_un_mapa_tematico
- León Sicard Tomas, Cindy Córdoba y Gonzalo Pradilla. 2014. «Las dimensiones política y tecnológica de la resiliencia a la variabilidad climática: un enfoque ambiental». *Revista Semillas*. N° 57/58: 30-34
- Machado, Absalón y Silvia Botello. 2013. «La agricultura familiar en Colombia informe del proyecto análisis de la pobreza y de la desigualdad en América Latina rural». Documento de Trabajo. RIMISP. Centro Latinoamericano Para el desarrollo rural.
 Disponible en:
http://portalsiget.net/ArchivosSIGET/recursos/Archivos/1682015_AgriculturaFamiliarC.pdf
- Melucci, Alberto. 2001. *A invenção do presente. Movimentos sociais nas sociedades complexas*. Petrópolis: Vozes.
- RENAF, Lineamientos estratégicos de política pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria. Disponible en: <http://agriculturafamiliar.co/mesa-tecnica/lineamientos-estrategicos-de-politica-publica-para-la-agricultura-campesina-familiar-y-comunitaria/>

- Sánchez, José Luis, 2009. «Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española». *Boletín de la asociación española de geografía*. N°49:185-207. Disponible en: <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/781/0>
- Stake, Robert. 1978. «The case study method in social inquiry». *American Educational Research Association*, vol. 7, N° 2: 5-8. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1174340>
- Tamayo, Laura Andrea y Nelson Molina. 2018. «Acción colectiva y asociación de heterogeneidades en mercados agroecológicos campesinos: Asoproorgánicos (Cali, Colombia) ». *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 41, N° 2: 83-101. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/70052/pdf>
- Shiva, Vandana. 1995. «Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo». *Horas y Horas*, Madrid, 40 a 44. Disponible en: <http://www.cccbxaman.org/pobreza/shiva.htm>
- Vía Campesina. 2007. Declaración de Nyéléni. 27 de febrero de 2007. Disponible en: <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

Nome do arquivo: KATERINE VANESSA FLOREZ M 1 ELCCC_18-
19_TES_FLOREZ
Diretório: D:\Dados\Documentos
Modelo: C:\Users\Florezka\AppData\Roaming\Microsoft\Modelos
\Normal.dotm
Título:
Assunto:
Autor: Usuario de Microsoft Office
Palavras-chave:
Comentários:
Data de criação: 10/10/2020 12:23:00
Número de alterações: 13
Última gravação: 20/10/2020 20:56:00
Salvo por: Florezka
Tempo total de edição: 555 Minutos
Última impressão: 20/10/2020 21:05:00
Como a última impressão
Número de páginas: 73
Número de palavras: 25.081 (aprox.)
Número de caracteres: 135.439 (aprox.)